



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

LA PARADOJA DEL HOGAR
EN *KINDRED* DE OCTAVIA E. BUTLER

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS INGLÉSAS)

PRESENTA
ASHANTI ROJANO GARCIA

ASESORA
CHARLOTTE ANNE BROAD BALD

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Colossians 3:17

Agradezco a Dios porque sin Él no soy nada.

Después quiero agradecer a mis padres quienes me dieron la oportunidad de tener una educación y porque me dieron todo lo necesario para lograrlo.

Agradezco el apoyo y compañía de mi hermana porque ella es gran parte de quien soy y sin ella solo soy una mitad, y algo incompleto no puede hacer nada completo.

Quiero agradecer a mis amigas, que compartieron conmigo este recorrido: Andrea, Laura y Michelle.

Es también propicio agradecer a mi querida Universidad, mi alma mater, y junto con ella, a aquellos de quienes aprendí todo lo que sé:

El Mtro. Emiliano Gutiérrez y a la Dra. Rocío Saucedo formaron parte fundamental de mi educación universitaria y siempre se mostraron dispuestos a compartir sus conocimientos conmigo. También quiero agradecer a la apreciable Dra. Charlotte Broad Bald, mi asesora, quien me dio la libertad de trabajar bajo mis propios criterios; sin su orientación este trabajo no hubiera sido posible.

Por último, quiero agradecer a mi jurado por dedicarle tiempo a mi trabajo y por sus valiosos consejos y observaciones: la Mtra. Claudia Lucotti, la Dra. Nattie Golubov, el Mtro. David Pruneda y el Lic. Francisco Finamori.

Índice

Introducción	1
Capítulo I. La paradoja en <i>Kindred</i>	7
Capítulo II. El hogar en el tiempo y el espacio en <i>Kindred</i>	13
Capítulo III. Jerarquía en el hogar: educación, trabajo y matrimonio	27
Comunidades: relaciones de poder	28
Educación: una práctica no exclusivamente blanca	33
Trabajo: sistema jerarquizado	37
Matrimonio: contrato, simbolismo y estrategia económica	42
Conclusión. Consecuencias del racismo en Estados Unidos	47
Línea de tiempo	54
Bibliografía	55

Introducción

En la literatura afroamericana, Octavia Estelle Butler (1947-2006) desempeña un papel importante como mujer defensora de la libertad, de los derechos humanos y, sobre todo, como crítica de la imagen de la mujer dentro de una cultura patriarcal opresora.¹ Butler fue la primera afroamericana reconocida como autora de ciencia ficción y, a través de sus personajes y su enfoque crítico, utiliza la ciencia ficción para darle lugar a la mujer afroamericana como protagonista, abordando temas de género y desigualdad racial (McEntee 139, 141). Es contemporánea de escritoras de las décadas de los sesenta y setenta, como Alice Walker, Maya Angelou y Toni Morrison, quienes mostraban intereses similares en la búsqueda de derechos humanos. Estas escritoras les otorgaban voces a mujeres discriminadas por su género, su “raza”² y su clase social.

En sus obras literarias, Butler reflexiona sobre situaciones de género e intenta liberar a la mujer negra del encasillamiento de otredad que los prejuicios sociales le atribuyen para segregarla y oprimirla. En *Kindred* (1979), Butler utiliza el viaje en el tiempo para explorar el pasado y, más específicamente, el problema de la esclavitud. A través de la novela experimentamos junto con la protagonista, Dana (Edana) Franklin, su transición de mujer libre a esclava. Dana, una escritora afroamericana de veintiséis años que está en proceso de mudarse a una nueva casa con su esposo

¹ Heidi I. Hartmann define el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales masculinas “which has a material base, and which, though hierarchical, establish or create interdependence and solidarity among men that enable them to dominate women” (14).

² El término “raza” implica una jerarquización y clasificación social que despierta controversia; sin embargo, la problemática de la jerarquización de comunidades es relevante para esta tesis, y me referiré a “raza” de forma crítica (por lo que he elegido escribirla entrecomillada como protesta a su existencia). Elaine Pinderhughes ofrece una definición del término y la forma en que funciona: “Race constitutes a different level of cultural meaning than ethnicity. Originally carrying a meaning that referred to biological origin and physical appearance, the concept of race was always more inclusive, embracing a number of ethnic groups within a given racial category. Over time, race has acquired a social meaning in which these biological differences, via the mechanism of stereotyping, have become markers for status assignment within the social system. The status assignment base on skin color identity has evolved into complex social structures that promote a power differential between Whites and various people-of-color. These power-assignment social structures in the form of institutional racism affect the life opportunities, life-styles, and quality of life for both Whites and people-of-color. In so doing they compound, exaggerate, and distort biological and behavioral differences and reinforce misconceptions, myths, and distortions on the part of both groups about one another and themselves” (71).

blanco, Kevin, es arrebatada de su presente en Altadena, California, en 1976 y transportada al pasado a una plantación en las afueras de Easton, Maryland, a principios del siglo XIX, en repetidas ocasiones para salvar la vida de Rufus Weylin en diferentes momentos de su vida. En su segundo encuentro, Dana descubre que Rufus, un niño pelirrojo heredero de la plantación Weylin, y Alice Greenwood, una niña afroamericana libre, son sus ancestros y acepta la misión de mantener a Rufus con vida para asegurar la supervivencia de su descendencia y la suya propia. Sin embargo, Weylin crece en una sociedad esclavista masculina que lo coloca, como hombre blanco, en una posición de poder absoluto; Dana y Alice, a pesar de sus estatus de mujeres libres, son sometidas a la esclavitud. Debido a eso, ambas sufren violencias físicas, mentales e identitarias.

En la cultura patriarcal de ambas épocas existe un proceso de segregación del otro, el cual separa al hombre blanco de todo aquél que se le considere inferior. Un individuo forma su opinión del otro a partir de su propio ser, y las expectativas que ese individuo tiene sobre su comportamiento son relevantes para las expectativas que tiene sobre el comportamiento del otro, con quien interactuará (Turner 249). El hombre que se considera en una posición de autoridad (particularmente en el período *antebellum*³ de esclavitud) tiene la expectativa de que la mujer blanca debe tener un papel limitado al hogar, al matrimonio y a la maternidad, y de que los esclavos trabajen y se reproduzcan para el beneficio de su economía. La mujer negra esclava es particularmente victimizada, ya que es forzada al trabajo arduo en las plantaciones al igual que el hombre esclavo, pero además es víctima de abuso sexual:

As females, slave women were inherently vulnerable to all forms of sexual coercion. If the most violent punishments of men consisted in floggings and mutilations, women were flogged and mutilated, as well as raped. Rape, in fact, was an uncamouflaged expression

³ El período *antebellum* se refiere a la época en la historia del sur de Estados Unidos que precede el conflicto interno conocido como Guerra de Secesión (1861-1865), después del cual se abolió la esclavitud oficialmente.

of the slaveholder's economic mastery and the overseer's control over Black women as workers. (Davis cap. 1)

La dominación y la imposición de poder son dos de las características más prominentes del patriarcado, y el abuso sexual es posiblemente la forma más común en que el esclavista sometía a la mujer esclava. El patriarcado, a través de la esclavitud, les atribuye a estas mujeres una identidad de objeto y propiedad que las despoja de su voz y del control sobre su propio cuerpo y sexualidad, forzándolas a contribuir al sistema económico mediante la reproducción y el trabajo.

Mi análisis del concepto del hogar en *Kindred* se basa en teoría feminista que afirma que el papel de la mujer dentro del hogar ha sido impuesto por el patriarcado para mantener a la mujer en un estado de sumisión y servidumbre perpetuo, el cual le impide alcanzar una posición de poder. Para esto tomo en cuenta la plantación como hogar y como un espacio económico autosuficiente que funciona con el trabajo de esclavos y esclavas. Asimismo, analizo el papel de la mujer dentro del hogar a través del matrimonio, en el cual se fomenta la reproducción y la construcción de un ambiente familiar. Kate Millett propone que la familia es la institución más importante del patriarcado: "It is both a mirror of and a connection with the larger society; a patriarchal unit in a patriarchal whole" (33). La familia funciona con base en jerarquías propuestas por la cultura patriarcal donde el padre es la cabeza del hogar y la mujer mantiene un estatus subordinado.

La trama de *Kindred* se desarrolla entre el pasado y el presente, contrastando las diferencias sociales entre el período *antebellum* en los estados conservadores del sureste de Estados Unidos de América y la California liberal en la década de los setenta. En la novela, las relaciones interfamiliares mencionadas están presentes en ambos espacios temporales. Los Weylin son la representación de la familia patriarcal y bajo su mando existe una comunidad de esclavos que se relacionan y se reproducen entre sí, creando familias con jerarquías propias. Sin embargo, los

esclavos, en especial las mujeres como Alice Greenwood, no tienen control de su sexualidad, y la maternidad y el matrimonio son impuestos sobre ellas en forma de abuso y dominación. El matrimonio entre esclavos es simbólico y no tiene estabilidad, ya que la deshumanización que sufren como propiedad de sus esclavistas tiene como consecuencia la desintegración de familias cuando los miembros, particularmente los niños, son vendidos o intercambiados como bienes por otros bienes. De esta forma los conceptos del hogar, la maternidad, el matrimonio y la familia para el esclavo adquieren un significado diferente al del ideal occidental de la familia nuclear blanca.

Por otro lado, Butler nos presenta el matrimonio interracial de Dana y Kevin que busca desestabilizar la idea del matrimonio homorracial. A pesar de tener características subversivas hacia las convenciones culturales de “raza” y matrimonio, y a pesar de la propia resistencia de Dana hacia un papel subordinado, su relación con Kevin cae dentro de los paradigmas patriarcales de jerarquía racial y de género. Esta diferencia se vuelve más evidente cuando ambos se encuentran sumergidos en la cultura de Maryland en 1819, que admite relaciones entre el hombre blanco y la esclava negra siempre y cuando esta relación tenga propósitos de concubinato o reproducción y se mantenga por fuera de la ley, como es el caso de Alice y Rufus. Estas relaciones interraciales sirven como comparación entre las ideologías del pasado y del presente de la novela, y ponen en evidencia que las ideologías de “raza” y género no son muy diferentes en la década de los setenta a como eran en el pasado esclavista.

Estas paradojas entre el pasado/presente, al igual que otras oposiciones binarias que surgen en la narrativa entre hombre/mujer, blanco/negro, libertad/esclavitud, mente/cuerpo, ser/otro, conforman la estructura de la novela y funcionan como método de análisis de la identidad que asumen los personajes. Dana se divide entre una mujer esclava y una mujer libre intermitentemente. Una de las preguntas que Butler hace a través de *Kindred* es, ¿cómo se convierte un ser humano en

esclavo? *Kindred* responde mediante la transición de Dana y Alice de mujeres libres a mujeres esclavas, tanto mental como físicamente. Es claro que la corporalidad de ambas es fundamental para la exploración de este tema y sirve como metáfora para el presente de 1976, cuando los afroamericanos aún llevan las mismas marcas de opresión que identificaban a sus antepasados como *el otro*. Esa misma corporalidad está atada a la sexualidad de las mujeres esclavas y sus papeles reproductivos maternales y domésticos que se les imponían por encima del trabajo en los campos. El hombre blanco controla todo aspecto de sus vidas mediante un proceso de deshumanización, abuso, represión e incluso occidentalización⁴ que forma sus identidades como seres inferiores a él, con la expectativa de que se comporten acorde con sus preceptos morales y culturales de lo que es la familia patriarcal dentro del hogar.

Este estudio se divide en tres capítulos, a lo largo de los cuales analizo la historicidad y las influencias posmodernas que hacen de esta narrativa una paradoja mediante la cual el hogar y los personajes se dividen de forma contrastante. Asimismo, exploro la funcionalidad del hogar donde hay una coexistencia entre “razas”, particularmente la interacción entre el hombre blanco y la mujer negra. En el primer capítulo me concentro en cómo funciona *Kindred* en términos de género literario, con la ciencia ficción, la historia y la narrativa neo-esclava como puntos de partida. En el segundo capítulo discuto el tema del hogar en relación con el reconocimiento y la familiaridad entre Dana y Kevin, Alice y Rufus. También recurro al concepto de *uncanny* de Sigmund Freud, más específicamente los términos *heimlich* y *unheimlich*, respecto al pasado y al presente, desde la perspectiva posmoderna de Linda Hutcheon. En el tercer capítulo tomo en cuenta el trabajo dentro del hogar con propósitos económicos y el papel que tiene la mujer esclava en él,

⁴ Un número significativo de esclavos, particularmente aquellos capturados en comunidades africanas, aún practican sus costumbres y rituales. Sin embargo, los esclavistas imponen sobre los esclavos sus tradiciones occidentales, en especial prácticas domésticas o referentes al matrimonio.

enfocándome principalmente en Dana y Alice. Analizo la formación de comunidades, la jerarquización y el control que existe entre ellas, la educación entre los esclavos, y las diferencias entre la familia negra y la familia blanca del período *antebellum*, así como también las consecuencias culturales y de identidad que tienen para las generaciones de la década de los setenta. Para esto utilizo bibliografía asociada con la familia afroamericana y estudios sobre relaciones interraciales como *The Negro in the United States*, de Edward Franklin Frazier, la teoría de relaciones de poder de Michel Foucault y teoría feminista: *Women, Race & Class*, de Angela Y. Davis. Con estas herramientas argumento que *Kindred* de Octavia E. Butler se lleva a cabo en un espacio dual que reflexiona sobre el pasado histórico y el presente paradójicamente como algo familiar y desconocido, dentro de dos ambientes hogareños que representan sus respectivas épocas, y que a la vez definen las identidades de sus habitantes, particularmente la mujer esclava, a través de su interacción con el hombre blanco y los parámetros sociopolítico-culturales de su entorno.

Capítulo I. La paradoja en *Kindred*

Si hay una forma de describir la literatura de Octavia E. Butler es que es de naturaleza subversiva. Butler cuestiona su entorno, su sociedad y el comportamiento humano; cuestiona las estructuras y los constructos sociales y culturales. Después de incomodarnos con sus preguntas, realiza críticas fuertes sobre situaciones raciales, sus causas y consecuencias. Lo que obtenemos de sus lecturas es una reflexión del presente como consecuencia del pasado, y de cómo afectará el futuro. El definir la literatura de Butler como una cosa u otra es irrelevante para este primer capítulo; sin embargo, es importante para el análisis de la novela saber por qué sus textos, y específicamente *Kindred*, se comportan de la forma en que lo hacen, y por qué Butler utiliza como herramienta el género de la ciencia ficción y se adhiere a las contradicciones y cuestionamientos del posmodernismo.

La trama de *Kindred* está construida a través de paradojas que funcionan en conjunto para presentar una situación que es de igual forma increíble y reconocible. Pero ¿qué es una paradoja? Se puede decir que una paradoja es una contradicción; es una forma de ver, cuestionar y criticar una situación desde el punto de vista de sus propias contradicciones. La paradoja para Linda Hutcheon “is a questioning of commonly accepted values of our culture (closure, teleology, and subjectivity), a questioning that is totally dependent upon that which it interrogates” (42). Una de las situaciones que *Kindred* explora es la esclavitud en contraposición a la libertad. Ambos conceptos existen en relación de uno con el otro porque si la esclavitud no existe, la libertad tampoco, y lo que Butler promueve no es la búsqueda de la libertad, sino la desaparición de la esclavitud y el racismo que implica. “The postmodern partakes of a logic of ‘both/and,’ not one of ‘either/or’” (Hutcheon 49). Para poder desarrollar un argumento en contra de la institución de la

esclavitud, tiene que desarrollar un argumento en contra de la libertad, ya que son términos contrarios de una misma situación y funcionan de forma intrínseca.

Antes de analizar *Kindred* como una paradoja posmoderna, prestemos atención a algunas de las características del posmodernismo. El posmodernismo nace en la segunda mitad del siglo XX como consecuencia del modernismo, que a su vez es antagónico del realismo. Como Hutcheon explica, el posmodernismo es una crítica paradójica de sus antecesores y de sí mismo:

What I want to call postmodernism in fiction paradoxically uses and abuses the conventions of both realism and modernism, and does so in order to challenge their transparency, in order to prevent glossing over the contradictions that make the postmodern what it is: historical and metafictional, contextual and self-reflexive, ever aware of its status as discourse, as a human construct. (53)

Una obra literaria posmoderna está consciente de su propia humanidad: el que fue escrita por un ser humano, con defectos humanos y que fue creada dentro de un sistema imperfecto que rige y construye una forma de vida que a su vez evoluciona como consecuencia del pasado. Es por eso que el posmodernismo se interesa en el contexto y su historia. *Kindred* es una obra preocupada por la esclavitud, la negritud, y el papel que juega la mujer dentro de esos contextos, sin molestarse en embellecer una situación de grandes repercusiones para la sociedad de la segunda mitad del siglo XX.

El objetivo de la historia es reconstruir hechos, y aunque la autoconsciencia posmoderna se encarga de señalar la poca fiabilidad de la memoria en términos de historicidad como un concepto manipulable y debatiblemente ficticio, es importante considerar la historia como un elemento clave en la formación de nuestra memoria sociocultural.

What the postmodern writing of both history and literature has taught us is that both history and fiction are discourses, that both constitute systems of signification by which we make sense of the past ... In other words, the meaning and shape are not *in the events*, but *in the systems* which make those past “events” into present historical “facts.” This is not a “dishonest refuge from truth” but an acknowledgement of the meaningmaking function of human constructs. (Hutcheon 89)

Butler recurre a la historia y a los sistemas que conformaron la industria esclavista del siglo XIX para colocar a su protagonista en una situación que expone el prejuicio y la crueldad que genera la problemática racial. Efectúa un análisis de un evento históricamente registrado como un hecho – las plantaciones del sur de Estados Unidos y el trato antihumano que recibían los esclavos– y lo contrapone con la realidad de la discriminación y el llamado racismo, que en épocas recientes continúan segregando a las comunidades. En otras palabras, Butler critica el comportamiento humano que se desarrolló a partir de los sistemas socioeconómicos de cierta época del pasado y los relaciona con los de su presente, a la vez que analiza de forma introspectiva el comportamiento y mentalidad que el humano asume como consecuencia.

Esto, curiosamente, es un tema de gran importancia para la ciencia ficción. Octavia Butler es frecuentemente catalogada como una escritora de ciencia ficción con obras intrigantes, desgarradoras y revolucionarias como su trilogía *Xenogenesis* (1987), posteriormente renombrada *Lilith's Brood* (2000), donde trata con temas de género, sexualidad, pero sobre todo, el ser y su relación con el otro. *Kindred* no se puede clasificar con certeza como una obra perteneciente al género de la ciencia ficción, porque tiene de igual forma características históricas y de narrativa esclavista, pero no se puede ignorar la influencia que este género, que se especializa en despertar inquietudes, ha tenido en la narrativa de Butler con temáticas de alienación. “Although sf has long

avoided direct engagement with questions of race and racism, its emphasis on alienation aptly describes the experience of many nonwhites in Western culture” (Lavender 187). Lavender argumenta que la ciencia ficción abre las puertas para explorar las consecuencias del racismo, pero menciona a Butler como una de las pocas escritoras y escritores de dicho género que se preocupan por temas raciales desde una perspectiva del otro.

Asimismo, en la ciencia ficción las utopías son recurrentes. Si *Kindred* trata con cuestiones de alienación y, como mencioné antes, Butler discute con el racismo y su eliminación del pensamiento colectivo más que con un concepto de libertad/esclavitud, entonces ¿es *Kindred* una utopía? “Because social estrangement is central to African American writing, and because those narratives tend to articulate a utopian desire for freedom, it is scarcely an exaggeration to argue that all African American writing is science fiction” (Seed 126). Si regresamos al binario de la libertad/esclavitud, podemos considerar que la libertad en Estados Unidos *antebellum* solo se puede considerar utopía hasta que se consolida la abolición de la esclavitud en 1865. Sin embargo, la esclavitud surgió del racismo como una fuerza subyacente que ha existido y perdurado hasta hoy en día. Quizás la erradicación del racismo es lo que consideraríamos la verdadera utopía, arriesgando catalogar este concepto de erradicación como algo inalcanzable. Si hacemos una lectura de *Kindred* como una utopía demeritamos los esfuerzos de escritores afroamericanos que buscan crear consciencia de un problema real para encontrar una solución real. Es cierto que la libertad tiene muchos significados –la libertad de expresión, libertad física, emocional, sexual, pero estas diferentes nociones de liberación son de igual forma limitadas por el llamado racismo. Butler presenta todas estas problemáticas como las percibe: desde la perspectiva de una mujer afroamericana y miembro de una comunidad que existe en un contexto histórico –dentro de un

hogar–, como una experiencia y no necesariamente en busca de una utopía, sino de una reflexión y una solución.

A pesar de la cercana relación con la ciencia ficción de la que *Kindred* se beneficia, su punto de partida es la historia. “There seems to be a new desire to think historically, and to think historically these days is to think critically and contextually” (Hutcheon 88). *Kindred* es el recuento de una historia, la historia de una mujer que viaja al pasado de forma sobrenatural y sufre experiencias de abuso que son incluso más inconcebibles que la idea de viajar en el tiempo. Es por esto que la historia se sobrepone a cualquier elemento extraordinario –no importa que la transición a otro tiempo y espacio no tenga ninguna explicación científica o lógica; eso no es relevante. Lo que importa es detallar una *experiencia*, nuevas perspectivas, otorgarle una voz a aquellos que han sido silenciados. Quizás esta necesidad nace del mismo lugar del que nacen las narrativas esclavistas de aquellos libertos y esclavos que lograron utilizar el lenguaje para desafiar aquello que los oprimió.

Las narrativas esclavistas, y lo que se le llama narrativa neo-esclavista (que surgió en las décadas de los setenta y ochenta), funcionan con el mismo propósito que la ciencia ficción y el posmodernismo: generar cuestionamiento e inquietudes respecto a las relaciones interhumanas. Estas literaturas neo-esclavistas y sus autores representan el legado que dejó el aspecto literario e histórico de sus antepasados esclavos, la voz que encontraron ante la adversidad de una época cruel e inhumana. Es un recordatorio de una causa que continúa y no desistirá. “The study of American slavery was invigorated by a renewed respect for the truth and value of slave testimony, the significance of slave cultures, and the importance of slave resistance” (Rushdy 4). La esclavitud es un tema de vasto estudio que se basa en evidencia histórica, y las narrativas esclavistas son un

medio que concede un acercamiento a estas experiencias, y les permite a los autores de las nuevas generaciones explorar estas cuestiones que aún siguen vigentes.

The authors of the Neo-slave narratives raise questions concerning the possibility for subjective knowledge within a predetermined form of writing, especially as regards the construction and dismantling of “racial” identity... they ask what it means for a postmodern author to negotiate and reconstruct what is essentially a premodern form, one in which “race” was both a presupposition of authenticity for the author and yet a necessary absence for the primarily white, northern readership. (Rushdy 7)

Que las nuevas generaciones retomen el tema de la esclavitud alude a una búsqueda de identidad, quizás una explicación de por qué existe la discriminación y de dónde nace esa fobia que lleva a una población estadounidense predominantemente blanca a querer separarse de aquél que considera otro y ajeno. Butler, perteneciente a esa generación, es una feroz representante de la búsqueda de los derechos humanos y se ha dejado influenciar por sus raíces en la ciencia ficción, ha recurrido a la historia y su interpretación de los hechos pasados, y ha creado una narrativa neo-esclavista paradójica que discute consigo misma para desarrollar un argumento reflexivo e inquietante.

Capítulo II. El hogar en el tiempo y el espacio en *Kindred*

En este capítulo estudio la relación del hogar con el tiempo y el espacio en *Kindred* y a su vez analiza el concepto del hogar como un constructo cultural y como algo que adquiere diversos significados conforme a la temporalidad y espacialidad de los eventos, además de las diferentes circunstancias de cada personaje. La idea del hogar se da a través de las relaciones entre personajes y lo que el hogar significa para cada uno respecto a su estatus socioeconómico y la situación racial en Estados Unidos en ambas épocas (la década de 1970 y las primeras décadas de 1800). También exploro la idea de la plantación como hogar y las problemáticas que esto despierte. Asimismo, las relaciones entre los personajes que crean el concepto de hogar están conectadas al nivel de reconocimiento que encuentran entre ellos, dentro de su tiempo y espacio.

El significado del título *Kindred* es muy importante para comprender las relaciones entre los personajes dentro del contexto histórico y social en la trama. De acuerdo con el diccionario etimológico de la lengua inglesa de Ernest Klein, la palabra *kindred* proviene del inglés medieval *kinrede*, *kinreden*, compuesto de *kin*, proveniente de *cynn*, que significa ‘clase, parentesco, raza, especie, familia’, y *-red*, proveniente del inglés anglosajón *rāden* que significa ‘ley, condición’ (846). Con esta definición podemos inferir que *kindred*, utilizada como adjetivo y sustantivo, es una condición o ley de identificación de uno con otro; es el parentesco, ya sea en términos de clase, especie, linaje familiar o raza, que permite un acto de reconocimiento. En *Kindred*, Octavia Butler explora cada uno de los significados de la palabra en las relaciones que se dan entre Dana y los demás personajes, principalmente Kevin, Alice y Rufus.

Posiblemente, la relación entre Dana y Alice es la más significativa. Dana comparte importantes características con Alice. En primera instancia, ambas están unidas por lazos de sangre. Alice da a luz a Hagar, quien es la responsable de comenzar el registro genealógico (escrito

en una Biblia) que llega a las manos de Dana generaciones más tarde. No es coincidencia que Alice tome el nombre de Hagar de la Biblia, más específicamente del libro de *Génesis* y la historia de Abram y su descendencia; Dios le promete a Abram (o Abraham, como Dios lo nombra en ese momento por ser el padre de las naciones) que bendecirá a su hijo Ismael, producto de su relación con Hagar, una esclava, y hará “de él una nación muy grande” (Génesis 17:20). Esto es simbólico para la descendencia de Alice, que es producto de la esclavitud pero puede tener la promesa de una bendición o algo más allá de una vida de sometimiento. Alice explica sus razones de escoger dicho nombre: “If Hagar had been a boy, I would have called her Ishmael. In the Bible, people might be slaves for a while, but they didn’t have to stay slaves” (Butler 234). A diferencia de Alice, Hagar Weylin no permanece en un estado de esclavitud el resto de su vida, y obtiene una educación que le permite crear ese vínculo entre Dana y Alice mediante la escritura.

En segunda instancia, el parecido físico entre ellas es importante para remarcar su parentesco y para establecer su relación, así como también para reflexionar sobre sus identidades en contraposición de una con la otra. Dana se reconoce a sí misma en Alice durante su segundo encuentro: “I looked at her in surprise. Tall and slender and dark, she was. A little like me. Maybe a lot like me” (Butler 119). También es un hecho que reitera que dos personas pueden ser iguales en muchos sentidos, pero es la cultura y la sociedad las que forman una parte significativa de su identidad. Este parecido entre Alice y Dana influye también en la relación que ambas tienen con Rufus; él ve su parecido y las considera la misma persona: “Behold the woman,’ he said. And he looked from one to the other of us. ‘You really are only one woman. Did you know that?’” (Butler 228). Por último, y quizás más importante, Dana y Alice comparten la experiencia de ser mujeres afroamericanas en una sociedad donde no tienen ningún derecho y son consideradas objetos y animales.

Por otro lado, el reconocimiento que existe entre Dana y Kevin es diferente no sólo porque se da en una época diferente a la de Dana y Alice, sino también porque se da entre una mujer afroamericana y un hombre blanco, algo impensable a principios del siglo XIX. Pero Dana encuentra en él a alguien con quien se identifica en un nivel intelectual y emocional, con las mismas aspiraciones a superarse: “He was like me—a kindred spirit crazy enough to keep on trying” (Butler 57). A pesar de las diferencias de género y “raza” entre ellos, particularmente dentro de la sociedad de 1976, se encuentran en una situación económica similar cuando se conocen; pertenecen a una clase obrera de la cual buscan desprenderse. “I think Kevin was as lonely and out of place as I was when I met him, though he was handling it better” (Butler 52). Esto alude a que Kevin, a pesar de su posición privilegiada de hombre blanco, no se siente identificado con la sociedad y cultura que lo rodea, y al igual que Dana, se mantiene en la periferia. Esto les permite tener una relación, y cuando los dos llegan a ser escritores exitosos, comienzan una vida hogareña.

Este reconocimiento entre mujer negra y hombre blanco no ocurre entre Dana y Rufus. Dana viaja al pasado por primera vez para evitar que Rufus se ahogue en un lago, pero no es hasta su segundo encuentro (en el que evita que Rufus quemara las cortinas de su habitación y, por consiguiente, evita un incendio mayor) que puede conversar con él y ella se da cuenta de que se encuentra en una plantación con treinta y ocho esclavos, y que su relación con él se vuelve automáticamente jerarquizada. Rufus es la representación de la cultura de su época, y Dana no ve en él nada familiar o similar a ella, pero admite que hay algo que los une y que es lo que hace posible su estancia en el pasado.

I looked over at the boy who would be Hagar’s father. There was nothing in him that reminded me of any of my relatives. Looking at him confused me. ... There had to be some

kind of reason for the link he and I seemed to have. Not that I really thought a blood relationship could explain the way I had twice been drawn to him. ... Some matching strangeness in us that may or may not have come from our being related. Still, now I had a special reason for being glad I had been able to save him. After all ... what would have happened to me, to my mother's family, if I hadn't saved him? (Butler 29)

Para Dana es más difícil tener una conexión, ya sea familiar o emocional, con Rufus, pero siente la responsabilidad de mantenerlo a salvo para asegurar su propia existencia, aunque tenga que arriesgar su vida en el periodo *antebellum*.

Kindred juega con este tipo de paradojas a lo largo de la trama. Dana pertenece a 1976, pero tiene que encontrar la forma de sobrevivir en el pasado de principios del siglo XIX. Esta contradicción entre pasado y presente es característica de lo posmoderno: "The interrogations and contradictions of ... the postmodern begin with the relationship of present art to past art and of present culture to past history" (Hutcheon 39). En *Kindred* es importante la relación entre el pasado y el presente porque se da a través del cuestionamiento y la crítica de la historia de un Estados Unidos esclavista que podemos evaluar la cultura de la década de los setenta. "In a direct reaction against the tendency of our times to value only the new and novel, it returns us to a re-thought past to see what, if anything, is of value in that past experience. But the critique of its irony is doubleedged: the past and the present are judged in each other's light" (Hutcheon 39). Butler nos presenta por medio de su protagonista una cruda realidad que se vivió en los estados esclavistas de Estados Unidos antes de la guerra civil, y trae consigo una serie de contradicciones y paradojas morales, circunstanciales, de tiempo y espacio, de relaciones interpersonales ligadas al papel que cumple cada persona conforme a su género o "raza", que ponen en cuestión las prácticas normativas del siglo XIX para criticar aquellas de 1970. Eso demuestra que, aunque los métodos

no son tan drásticos en ese presente, la opresión hacia la comunidad afroamericana continúa. Las oposiciones binarias entre negro/blanco, mujer/hombre, pasado/presente, esclavitud/libertad, lo familiar/lo desconocido están presentes en la novela para ser reevaluadas paradójicamente y debatidas una en contraposición con la otra.

Es relevante señalar que los significados de la palabra *kindred*, especialmente el del parentesco, tienen una importancia crucial para el hogar. El hogar se define como un espacio seguro en donde se produce el ámbito de la familia nuclear, en particular dentro de la cultura occidental de “raza” blanca, y conformado por una pareja heterosexual que se reproduce y se desarrolla de acuerdo con la cultura patriarcal por medio de otras instituciones como el matrimonio, impuestos y derechos legales (Bell 116). Esta definición es particularmente acertada para describir las situaciones familiares en *Kindred*. Los Weylin son representados como la familia “ideal”, compuesta por Tom y Margaret Weylin y su hijo Rufus, pero esta descripción de la familia no se extiende a aquellos que se encuentran en la periferia, a los esclavos que no tienen ningún tipo de derecho y se consideran *otros*. En las primeras décadas de los años 1800 no existía el término de “familia nuclear”; fue hasta 1949 que George P. Murdock introdujo el término en *Social Structure*, definiendo la familia nuclear como aquella que está compuesta de un padre, una madre e hijos (1). Sin embargo, Octavia Butler nos presenta a los Weylin como una familia nuclear como contraste al tipo de prácticas familiares que se llevan a cabo dentro de la plantación entre esclavos (véase cap. III de esta tesina) y las pone en contraposición a la idea de la familia en el presente de los setenta.

Es por esto que el concepto del hogar en *Kindred* es variado y contradictorio, paradójico. La institución del hogar en el pasado es diferente y al mismo tiempo similar a la del presente dentro de la trama. En el presente, en el estado de California (considerado un estado liberal) las

expectativas de lo que es el hogar o la familia que lo habita aún son las de la familia heterosexual ejemplar. 1976 es un año en que la comunidad afroamericana continúa la lucha por los derechos civiles e igualdad social debido a la constante discriminación. Dana es consciente de que existen prejuicios contra ella, especialmente por su relación con Kevin.

“You ... don’t have any relatives or anything who’ll give you a hard time about me, do you?” As I spoke, it occurred to me that one of the reasons his proposal surprised me was that we had never talked much about our families, about how his would react to me and mine to him. I hadn’t been aware of us avoiding the subject, but somehow, we’d never gotten around to it. (Butler 109)

El espacio familiar que Dana y Kevin crean, dejando al matrimonio a un lado por ahora, es subversivo a la idea de la familia ideal. Dana crece con sus tíos, no con sus padres, y esto presenta una ruptura en el núcleo familiar porque los padres están ausentes, y la idea herteronormativa de la familia indica que ésta está compuesta por un padre, una madre e hijos/hijas, y todo lo que no esté dentro de esa fórmula es *otro*, o significa una disrupción: un suceso que impidió de una forma u otra que la familia sea “normal”. No es coincidencia que Butler coloque a Dana en una situación donde sus padres están ausentes; sus tíos representan las figuras parentales, pero la muerte de los padres de Dana (a una temprana edad) significa una disrupción, un indicio de que Dana desde un principio no encaja en el molde de la familia “normal”, y eso la lleva a separarse de la idea de una familia convencional cuando se casa con Kevin. Los tíos de Dana y la hermana de Kevin no están conformes con la unión. El tío de Dana, en particular, se siente ofendido y rechazado por esa decisión: “He wants me to marry someone like him—someone who looks like him. A black man” (Butler 111). Dana y Kevin son una pareja interracial que habita un hogar que se separa de la idea convencional de la familia nuclear en términos de reproducción, “raza” y jerarquía.

El espacio hogareño de Kevin y Dana se vuelve psicológico en el momento que ella parte a su primer viaje en el tiempo; es decir, se vuelve un lugar intangible que existe en su mente y que no está relacionado con un lugar físico (una casa) ni a la institución del hogar. Es el cumpleaños número veintiséis de Dana y se acaban de mudar a una casa más grande que han logrado adquirir con sus ingresos como escritores. Están en proceso de desempacar cuando ella es arrebatada del presente y llega a un lugar desconocido para salvar a un niño de ahogarse. Cuando regresa al presente, su primer instinto es identificarse en su espacio hogareño y de seguridad: “I was back at home—wet and muddy, but intact” (Butler 14). Butler explora la idea de qué tanto puede reconocerse como hogar un espacio que es de cierta forma un lugar extraño. Antes de mudarse a esa nueva casa, Kevin y Dana vivían en sus respectivos apartamentos; sin embargo, cuando Dana es transportada al pasado, no puede evitar asociar la nueva casa con la presencia de Kevin y definirla como hogar a pesar de ser también un espacio desconocido.

Lo desconocido es un tema prominente en *Kindred*: lo misterioso, perturbador, inusual, extraño y peculiar, lo que Freud llama *the uncanny*. *Heimlich* y *unheimlich* son los términos alemanes que Freud utiliza en su texto. “The German word *unheimlich* is obviously the opposite of *heimlich*, *heimisch*, meaning ‘familiar,’ ‘native,’ ‘belonging to the home’; and we are tempted to conclude that what is ‘uncanny’ is frightening precisely because it is not known and familiar” (Freud 2). A lo largo de la novela no se ofrece ninguna explicación de por qué Dana es capaz de trasladarse de un espacio temporal a otro. Se infiere que Rufus tiene cierto control⁵ sobre ese fenómeno, pero no es un control total o absoluto. La falta de explicación crea incertidumbre y temor en los personajes que están conscientes o han sido testigos de las desapariciones y apariciones de Dana, especialmente porque las visitas de Dana abarcan un par de décadas y ella

⁵ Véase capítulo III de esta tesina.

nunca envejece debido a que para ella todo pasa en cuestión de días. Esto crea el primer sentimiento de lo que es *heimlich* y *unheimlich*.

El concepto del doble en “The Uncanny” es importante en *Kindred* como una narrativa que trata con historia y viaje en el tiempo. Freud habla del doble como una repetición de eventos que crean un sentimiento perturbador:

From what I have observed, this phenomenon (a recurrence of the same situations, things and events) does undoubtedly, subject to certain conditions and combined with certain circumstances, awaken an uncanny feeling, which recalls that sense of helplessness sometimes experienced in dreams... it is only this factor of involuntary repetition which surrounds with an uncanny atmosphere what would otherwise be innocent enough, and forces upon us the idea of something fateful and unescapable where otherwise we should have spoken of “chance” only. (Freud 10, 11)

Las paradojas en la narrativa presentan este concepto del doble donde existen oposiciones que se contrastan unas con otras. Los constantes viajes en el tiempo resultan incomprensibles e inescapables y, al igual que la sensación en los sueños que menciona Freud, Dana es impotente dentro de sus circunstancias un tanto fantásticas. Los personajes también se reflejan unos con otros, creando la ilusión del doble: Dana se ve reflejada en Alice; Rufus y Isaac, un niño esclavo que crece inicialmente como amigo de Rufus, son imágenes contrarias; a su vez, Margaret Weylin está en contraposición a Sarah, la figura materna de la comunidad esclava. El mismo viaje en el tiempo representa la forma máxima de lo desconocido —de lo *unheimlich*— y lo doble en la historicidad de la novela argumenta que la historia es una serie de eventos que se repiten y que parecen de igual forma inescapables en lugar de casualidades, lo cual crea un sentimiento perturbador de lo desconocido.

Para personajes como Tom Weylin, quien se puede describir como un hombre de mente cerrada, la idea de que Dana no sólo provenga de otra época, sino que sea una época del futuro donde la mujer, particularmente la mujer negra, sea libre de la esclavitud y libre para expandir sus capacidades intelectuales, es simplemente inaceptable. Esto crea miedo en él y entre los esclavos: miedo hacia lo desconocido. Para Dana el pasado es un misterio peligroso; es diferente a todo lo que conoce, incluso cuando su presente y los prejuicios raciales a los que se enfrenta son consecuencia directa de la esclavitud. Sus experiencias no se comparan con los horrores que la esperan en la plantación cada vez que es transportada al pasado.

En *Kindred* el pasado y el presente se convierten en *heimlich* y *unheimlich*, y esto despierta la inquietud de cómo Dana se adapta a ese lugar desconocido y hostil, la plantación Weylin, que se vuelve, de una manera cruel, su hogar. Como consecuencia, existe un desplazamiento del hogar como un espacio conocido a uno desconocido. En el tercer viaje de Dana, Kevin va con ella a 1819, pero Dana regresa al presente sin él, forzándolo a vivir en el pasado por cinco años. Cuando ella regresa a casa sin él, el sentimiento del hogar se corrompe debido a su ausencia, e imágenes del pasado comienzan a transgredir la seguridad del hogar:

As I thought of the field hand, I felt strangely disoriented. ... Then I realized that I wasn't really dizzy—only confused. My memory of a field hand being whipped suddenly seemed to have no place here with me at home.

I came out of the bathroom into the bedroom and looked around. Home. Bed—without canopy—dresser, closet, electric light, television, radio, electric clock, books. Home. It didn't have anything to do with where I had been. It was real. It was where I belonged.

I put on a loose dress and went out to the front yard. The tiny blue-haired woman who lived next door noticed me and wished me a good morning. ... She reminded me of Margaret Weylin ...

Today and yesterday didn't mesh. I felt almost as strange as I had after my first trip back to Rufus—caught between his home and mine...

I went back into the house and turned the radio on to an all-news station. There, eventually, I learned that it was Friday, June 11, 1976. I'd gone away for nearly two months and come back yesterday—the same day I left home. Nothing was real. (Butler 115)

La contradicción de lo que es real y no es real es el reflejo de la invasión que sufre el hogar si Kevin no está ahí. El pasado y el presente entran en conflicto cuando ambos se han vuelto equitativamente *heimlich* y *unheimlich*; Kevin y Dana han pasado más tiempo en Maryland de lo que han estado en su nueva casa en California y, a pesar de que se aferran a ese lugar como su hogar, esa transgresión entre tiempo y espacio ha creado una ruptura.

Cuando Kevin regresa con Dana del pasado después de su cuarto viaje al lugar que llamó hogar durante un día, éste se ha desvanecido de su mente y se ha convertido en un espacio desconocido, *unheimlich*, y ha sido reemplazado por cinco años en una época extraña que se ha vuelto familiar o *heimlich*: “I found him fiddling with the stove, turning the burners on, staring into the blue flame, turning them off, opening the oven, peering in. ... Before I could say anything, he slammed the oven door and stalked away shaking his head. ‘Christ,’ he muttered. ‘If I’m not home yet, maybe I don’t have a home’” (Butler 190). Para Kevin, regresar a la casa en California no significa “regresar a casa”; para él, el concepto de hogar está ligado a Dana —y viceversa—, sin importar el tiempo o espacio, y qué tan *unheimlich*, hostiles, o desventajosos éstos sean.

En Maryland, el hogar se asocia con la plantación Weylin. La plantación como hogar se vuelve un concepto conflictivo porque es un espacio de esclavitud. La esclavitud es el sometimiento de uno o más individuos en contra de su voluntad para cumplir labores que benefician económicamente y le otorgan cierto estatus social al esclavista. Las plantaciones son sobre todo sistemas económicos que intentan llevar el feudalismo europeo al continente americano (Du Bois Cap. XI). Los Weylin se dedican a plantar maizales, y su producción y comercio es suficiente para sustentar a la familia, a los esclavos y a Dana. Sin embargo, la esclavitud es también una institución doméstica; el trabajo se lleva a cabo dentro de un hogar. La mayor parte de ese trabajo, particularmente de las mujeres, es trabajo doméstico y todo sucede bajo el control de la familia patriarcal.

Debido a la presencia de la esclavitud, se tiene que tomar en cuenta el concepto de la libertad, particularmente porque la paradoja esclavitud/libertad está presente en Dana para contrastar el pasado con el presente. Dana no está consciente de su estatus de mujer libre hasta que se encuentra en la plantación, lo cual inevitablemente la convierte en esclava, o en un individuo con el mismo estatus social que un esclavo porque es mujer y por su “raza”. Tom y Rufus Weylin están conscientes de que Dana es una mujer libre, pero eso no significa que Dana no debe estar subordinada a ellos. “Blacks here were assumed to be slaves unless they could prove they were free—unless they had their free papers. Paperless blacks were fair game for any white” (Butler 34). En el Maryland *antebellum*, la libertad es una realidad elusiva. Incluso los afroamericanos libres sufren sometimiento, humillación y abuso; libres o no, tienen el potencial de ser esclavos y sólo se necesita una falta menor para que esa libertad les sea arrebatada.

A pesar de su resolución de mantener su estatus de mujer libre, Dana asume una identidad de esclava para sobrevivir; se vuelve parte de la comunidad, se integra a la labor doméstica y

adopta un comportamiento subordinado a los Weylin debido al peligro al que se enfrenta si desafía las normas sociales. El pasado es una época donde predomina el peligro, la inseguridad y lo desconocido. “(The uncanny) undoubtedly belongs to all that is terrible—to all that arouses dread and creeping horror” (Freud 1). Mientras más tiempo pasa Dana en la plantación, más consciente es de los horrores de la época, y al mismo tiempo que se integra a las rutinas laborales y sociales de la plantación, su temor por su propia seguridad incrementa:

I felt as though I were losing my place here in my own time. Rufus’s time was a sharper, stronger reality. The work was harder, the smells and tastes were stronger, the danger was greater, the pain was worse. ... Rufus’s time demanded things of me that had never been demanded before, and it could easily kill me if I did not meet its demands. That was a stark, powerful reality that the gentle conveniences and luxuries of this house, of *now*, could not touch. (Butler 191)

Dana recibe castigos de la misma forma que los demás esclavos cuando Weylin lo considera necesario, aunque ella no es técnicamente su propiedad; la azota con látigo dos veces, la primera por leer y la segunda por tratar de escapar; posteriormente Rufus la castiga enviándola a trabajar a los maizales (el trabajo más pesado de la plantación). Estos castigos dejan marcas en su piel de una forma que nunca había experimentado y esto hace de su experiencia algo más real y tangible. Dana está consciente más que nunca de su mortalidad y es por eso que el pasado parece más real que el presente y la seguridad de su casa en Altadena.

Sin embargo, después de su tercera visita, y debido al sentimiento de *unheimlich* que el pasado le provoca, Dana no puede evitar considerar la plantación como un hogar, y al igual que en California, es una idea psicológica del hogar que asocia con Kevin. Éste permanece cinco años en el pasado, de 1819 a 1824, y Dana regresa con la esperanza de reunirse con él y llevarlo de vuelta

al presente. Cuando llega a la plantación, ella tiene un sentimiento de *heimlich*, de reconocimiento como un lugar al que pertenece:

Finally, after more woods and fields, the plain square house was before me, its downstairs windows full of yellow light. I was startled to catch myself saying wearily, “Home at last.”

I stood still for a moment between the fields and the house and reminded myself that I was in a hostile place. It didn’t look alien any longer, but that only made it more dangerous, made me more likely to relax and make a mistake. (Butler 127)

En California, Dana y Kevin experimentan esta paradoja entre *heimlich* y *unheimlich*, pero es en Maryland donde es más prominente y más conflictivo. Asimismo, mientras Kevin está en los estados del norte, siente que su hogar es la plantación, donde tiene la conexión con Dana.

Es importante mencionar que la mecánica de la relación entre Dana y Kevin cambia en el pasado. Ambos se atienen a las expectativas normativas de la sociedad esclavista. La relación equitativa y matrimonial que tienen en California cambia a una jerarquizada y de concubinato. Dana tiene que referirse a Kevin como “master” mientras simulan ser amo y esclava para prevenir controversia. A Margaret Weylin no le parece moralmente correcto que Kevin y Dana duerman en la misma habitación, y castiga a Dana al punto de que comienza a sentirse culpable: “I felt almost as though I really was doing something shameful, happily playing whore for my supposed owner” (Butler 97). Las palabras de Butler son fuertes, pero enfatizan el maltrato no sólo físico, sino psicológico que los esclavos sufren en manos de sus “amos”.

Kevin y Dana son afectados inadvertidamente por el ambiente cultural que los rodea, y se convierten en el hombre blanco de autoridad y la mujer negra esclava.

Kevin and I became more a part of the household, familiar, accepted, accepting. That disturbed me too when I thought about it. How easily we seemed to acclimatize. Not that I wanted us to have trouble, but it seemed as though we should have had a harder time adjusting to this particular segment of history—adjusting to our places in the household of a slaveholder. (Butler 97)

Dana es caracterizada como una mujer fuerte e inflexible ante los deseos de Rufus, Tom Weylin e incluso Kevin o cualquier otro hombre que se imponga como su superior. No obstante, su experiencia como esclava se vuelve parte de ella y no puede evitar adoptar el papel de víctima. El hecho de que Butler victimice a su protagonista no significa que sea señal de debilidad; por el contrario, es testimonio de los horrores a los que los esclavos eran sometidos, y es simbólico de la fortaleza que los llevó a sobrevivir a pesar de las cicatrices que los marcaron de por vida y afectaron a sus descendientes.

En *Kindred*, el concepto del hogar se relaciona con la familia, con el reconocimiento que existe entre los personajes en el pasado y en el presente, en los diferentes espacios y épocas. Las paradojas espacio-temporales dan lugar al cuestionamiento de lo que es familiar y lo que es desconocido, lo que es *heimlich/unheimlich*. Para Dana la esclavitud, el sistema económico que rige a la sociedad *antebellum* de forma jerárquica basado en “raza”, clase social, y género, se vuelve *heimlich*, se vuelve parte de su identidad y del hogar. La esclavitud dentro del hogar crea situaciones familiares que se apegan y a la vez se alejan de la idea heteronormativa patriarcal del matrimonio y la reproducción; se vuelven instituciones económicas que aluden a estructuras pre-capitalistas que han ayudado a formar las concepciones más recientes del matrimonio, sobre todo interracial.

Capítulo III. Jerarquía en el hogar: educación, trabajo y matrimonio

Hemos visto que el hogar puede tener diferentes significados. Es un espacio físico o psicológico. Puede significar seguridad u opresión. Incluso puede significar el pasado o el presente. En este último capítulo, el hogar, si tomamos en cuenta el ambiente de esclavitud, y con relación al patriarcado, da pie al matrimonio, a la educación, y al trabajo. El matrimonio se percibe como institución, como contrato, como simbolismo, método de control y como medio de reproducción homorracial o interracial. La educación se analiza como un sistema controlado y restringido a ciertas comunidades, y el trabajo en diferentes contextos, dentro y fuera de la plantación. La noción de control en *Kindred* es importante para definir diferentes aspectos de las interacciones que se dan en el hogar. El control⁶ se encuentra en las relaciones entre los personajes: entre Rufus y Dana existe una relación de poder y de estrategia, como son definidas por Michel Foucault, que a la vez refleja la relación de poder en la lucha contra la opresión racial y de género. También hay una relación de violencia entre Rufus y Alice: la relación entre esclavista y esclava.

Butler problematiza el papel de la mujer en cuestiones de matrimonio, sexualidad y, en consecuencia, de la maternidad como son percibidos dentro del patriarcado: el control que el hombre tiene sobre la mujer y su sexualidad, dentro o fuera del matrimonio, o en cuestiones de reproducción, particularmente en las interacciones entre esclava y esclavista, y en términos de abuso sexual o la corporalidad de la mujer (o la mujer como posesión). Si retomamos la definición del hogar como el espacio en el que se produce la familia nuclear, la cual se desarrolla dentro del patriarcado por medio de instituciones como el matrimonio, concluimos que la reproducción es necesaria para la estructura convencional del hogar como ámbito familiar. Sin embargo, en *Kindred*, debido a las diferentes interacciones entre los personajes, la familia también adquiere

⁶ Utilizo la palabra “control” porque es el término que se utiliza en la novela y la utilizo como consecuencia o complemento de la noción de poder de Foucault.

significados diferentes y se jerarquiza conforme género y “raza”. La reproducción se convierte en negocio para el beneficio económico de la plantación y tiene como característica ser una práctica impuesta sobre las mujeres (madres), utilizada para ejercer control sobre ellas. Cuestiono el papel que se le da a la mujer, dentro y fuera de la esclavitud, y cómo esto afecta la creación de comunidades dentro o fuera de la plantación.

Comunidades: relaciones de poder

Hablar de comunidad es, en parte, hablar de los individuos que la conforman. Las comunidades se forman mediante el entendimiento y la comunicación entre dos individuos o más, en diferentes formas culturales, políticas y sociales. Las comunidades pueden ser diversas y puede existir un intercambio cultural que incluye hábitos, lenguajes y prácticas que convergen y forman un grupo de individuos que comparten ciertas características que los diferencian de otros grupos. Otras veces, las comunidades se forman a partir de experiencias compartidas, como la opresión que sufren ciertas “razas” o clases sociales. En las comunidades existe un reconocimiento entre individuos; sin embargo, definir qué es una comunidad en palabras simples y concretas va en contra de lo que ésta representa: un fenómeno de intercambio de significados.

Community is something more than the sum of its parts, its individual members. ... A group becomes a community in somewhat the same way that a stone becomes a gem—through a process of cutting and polishing. Once cut and polished, it is something beautiful. ... Community, like a gem, is multi-faceted, each facet a mere aspect of a whole that defies description. ... The facets of community are interconnected, profoundly interrelated. No one could exist without the other. They create each other, make each other possible. What

follows, then, is but one scheme for isolating and naming the most salient characteristics of a true community. (Peck 60-61)

En *Kindred*, una de esas características que define a la comunidad esclava es su ascendencia africana. Ser negro equivale a ser esclavo en Estados Unidos del siglo XIX.⁷ La esclavitud es opresión y sometimiento; es la privación de libertad a un individuo. La comunidad que un grupo de esclavos y esclavas forma es diferente a la noción de la comunidad casi utópica que Peck propone, quien sólo analiza el concepto de comunidad en términos occidentales. A pesar de que ese tipo de comunidad está lejos de ser algo “hermoso”, funciona de la misma forma que la comunidad de Peck: pertenecer a una comunidad les otorga sentido de identidad y reconocimiento de uno con el otro debido a la experiencia compartida.

En una plantación como la de los Weylin, los habitantes están divididos en comunidades con base en su “raza” (comunidad blanca/esclavista y comunidad negra/esclava) y la jerarquización que su cultura genera entre ambas.

As social systems, slave plantations were composed of subsystems, including slave community, the non-slave community, and their attendant subunits, such as family, religion, education, economy, and government. ... Slave plantations were organised in such a way as to define the roles, social positions, norms, and relationships among both slaves and non-slaves within a social hierarchy based on race and class. (Durant y Knottnerus 6 y 7)

⁷ La esclavitud en plantaciones era una práctica dominada por europeos blancos; sin embargo, las comunidades nativas de Estados Unidos tuvieron una breve participación y esclavizaron africanos en la segunda década del siglo XVIII. Por otro lado, los nativos fueron sometidos como esclavos durante un periodo breve antes de que los europeos comenzaran a importar africanos. Después de varios conflictos entre los nativos y los europeos, estos últimos no lograron someter a sus enemigos por completo, ya que era relativamente fácil para los nativos escapar de las plantaciones y evadir captura porque estaban familiarizados con el territorio. Dentro de ambas comunidades existía una fuerte oposición en contra del esclavismo (Durant y Knottnerus 114-115).

La jerarquización comienza con el esclavista, en este caso con Tom Weylin, seguido de su familia, Rufus y Margaret (en ese orden). En un rango más inferior se encuentra el capataz. En *Kindred*, durante la primera visita de Dana a la plantación, Luke, el padre de Nigel, funge como capataz, lo que significa que dentro de la comunidad esclava él es un tipo de líder o autoridad. Después de que Weylin lo vende, Luke es reemplazado por Jake Edwards, quien funge como fuerza opresora, pero con un papel servil dentro de la comunidad blanca. “When white indentured servants were used on slave plantations, they composed the white lower class, but their status was ranked higher than that of the majority of the black slaves” (Durant y Knottnerus 7). Por su parte, la comunidad esclava está jerarquizada de manera perceptible y cada nivel tiene su función. Las mujeres, en particular las mujeres casadas o que ya se han reproducido, se encargan de los quehaceres hogareños mientras que los hombres se encargan del trabajo pesado de los maizales.⁸ “The slave woman was first a full-time worker for her owner, and only incidentally a wife, mother and homemaker” (Stampp 343). Esto significa que la mujer esclava es principalmente trabajadora y después puede o no cumplir un papel de mujer como esposa y madre en un ámbito doméstico. En *Kindred*, la mujer que cumple una función doméstica no necesariamente hace trabajos pesados. La posición de Dana en esta jerarquía es debatible; debido al color de su piel, los Weylin dan por hecho que su lugar es con las demás esclavas; sin embargo, su comportamiento, y que pueda leer y escribir, provocan que la comunidad esclava no la considere parte de ellos.

Los esclavos desconfían de ella y la perciben como traidora a su “raza” y muchas veces Alice es quien expresa ese sentimiento de traición, particularmente cuando Dana muestra simpatía por Rufus o Kevin: “You ought to be ashamed of yourself, whining and crying after some poor white trash of a man, black as you are. You always try to act so white. White nigger, turning against

⁸ Es importante resaltar que las mujeres que son infértiles o que tienen aspecto varonil son utilizadas para el trabajo pesado o son intercambiadas por otros esclavos o vendidas (a un precio bajo) a otros esclavistas.

your own people! ... Doctor-nigger ... Think you know so much. Reading-nigger. *White-nigger!*' (Butler 160,165). Los Weylin, particularmente Rufus, también perciben esta ambigüedad en ella. Rufus exclama: "You think you're white! ... You don't know your place any better than a wild animal" (Butler 164). Para un individuo, a principios del siglo XIX, la educación es una característica puramente "blanca". El hecho de que Dana provenga de otro tiempo, con otro tipo de mentalidad, transgrede esta noción estereotípica de lo que un esclavo debe ser. Asimismo, la relación de Dana con Kevin, y cómo ésta le permite sentir empatía por Rufus, tiene como consecuencia que ella no pueda ser parte de ninguna comunidad y permanezca en un limbo donde no es más que una forastera.

El término "*white-nigger*" es utilizado por Alice en diferentes ocasiones para referirse a Dana, normalmente en contexto hostil o despreciativo. Esto simboliza la posición social ambigua que Dana sostiene a lo largo de la novela. También representa la occidentalización que sufren las comunidades negras. Una persona afroamericana en la época de los setenta en el siglo XX ya ha adoptado un comportamiento "blanco", que para un esclavo antes de la guerra civil es una forma de traición. Sin embargo, para Dana el color de piel no representa ningún tipo de barrera; ella puede crear comunión con Kevin o Rufus de igual forma que con los demás esclavos. Rufus está en una posición automática de poder donde él tiene el control y ella es inevitablemente una esclava. Aunque este escenario es de cierta forma una realidad dentro de la trama, Rufus está consciente del control que Dana tiene sobre él, ya que ella es quien decide constantemente salvar la vida de Rufus: "Her mission has never been to nurture Rufus but to control his life, and this includes eliminating him when necessary" (Flagel 223). Regresaré a esta cita más adelante; por ahora resalto cómo esto subvierte el concepto de control esclavista/esclava y da lugar a la paradoja de que ambos tienen el control del otro, algo que define su relación.

Esta paradoja forma una relación de poder entre Dana y Rufus. Foucault define las relaciones de poder como “a mode of action that does not act directly and immediately on others. Instead, it acts upon their actions: an action upon an action, on possible or actual future or present actions” (340). Foucault argumenta que para que haya una relación de poder debe haber una oposición de fuerzas y acciones; las acciones del sujeto *otro* sobre las cuales se ejerce ese poder tienen que presentar una forma de resistencia, y añade que ese sujeto tiene que ser libre (342). Tomando en cuenta estas características podemos definir la relación entre Rufus y Dana como una relación de poder.

Dana, aunque no es un individuo completamente libre, ejerce su libertad de una forma que no es posible para la comunidad esclava. Rufus y Dana están en constante conflicto debido al control que tienen sobre el otro, particularmente en el espacio que habitan. Maryland del siglo XIX, como espacio esclavista, les exige atenerse a ciertos comportamientos normativos. Rufus creció con el conocimiento de que Dana es una mujer negra –libre– que proviene de un futuro distante donde la igualdad de género y “raza” es algo que no dista de ser posible. Sin embargo, la influencia de Tom Weylin, en particular, impide que su empatía esporádica por Dana se extienda hacia sus esclavos e incluso hacia Alice. Dana utiliza ese control que tiene sobre él para obtener cualquier tipo de ventaja posible. “We should never lie to each other, you and I. It wouldn’t be worthwhile. We both have too much opportunity for retaliation” (Butler 125). Dana acaba de encontrar a Rufus, herido, después de que ha sido golpeado por Isaac, el esposo de Alice, debido a que Rufus abusó sexualmente de Alice. Dana es quien tiene el control en esta situación, pues es la única que puede buscar ayuda para Rufus, y ella utiliza este control para convencer a Rufus de mentir sobre lo que en realidad pasó para darle la oportunidad a Alice y Isaac de escapar.

Las acciones “insubordinadas” de Dana existen en contraposición a las acciones opresoras

de Rufus. Entre ellos también existe lo que Foucault llama una relación de estrategia: “it is the way in which one seeks to have the advantage over others ... to deprive the opponent of his means of combat and to reduce him to giving up the struggle; it is a question, therefore, of the means destined to obtain victory” (346). Dana busca constantemente circunstancias en las que ella pueda tener algún tipo de ventaja sobre él y pueda utilizar esa ventaja para obtener pequeñas victorias en beneficio de Alice, de los demás esclavos o del propio.

Foucault establece que en el caso específico de la esclavitud no puede existir una relación de poder entre esclavista y esclavo porque un esclavo no goza de esa libertad para actuar: “slavery is not a power relationship when a man is in chains, only when he has some possible mobility, even a chance of escape. (In this case it is a question of a physical relationship of constraint.) Consequently, there is not a face-to-face confrontation of power and freedom” (342). La relación entre Rufus y Alice es una relación de violencia, la cual Foucault define como aquella que “acts upon a body or upon things; it forces, it bends, it breaks, it destroys, or it closes off all possibilities. Its opposite pole can only be passivity, and if it comes up against any resistance it has no other option but to try to break it down” (340). En este caso es Rufus quien ejerce ese poder con acciones violentas hacia Alice y, en muchos casos, específicamente sobre su cuerpo. Alice funge como el recipiente pasivo que ofrece resistencia, no con acciones como Dana, sino con impotencia.

Educación: una práctica no exclusivamente blanca

Las relaciones de violencia que existen entre los Weylin y los esclavos abarcan diferentes aspectos que conviven en el ámbito hogareño. Uno de ellos es la educación. En una sociedad esclavista, gran parte de la educación se lleva a cabo en la casa, algo poco convencional dentro de una sociedad moderna donde la educación se asocia casi exclusivamente con instituciones educativas

y escolarizadas. En la plantación Weylin, sin embargo, la educación no es prioritaria y Butler hace énfasis en que, a pesar de que los Weylin intentan ser el modelo de la “familia ideal”, no son muy inteligentes. Weylin se siente amenazado por Dana y su aparente inteligencia. Nigel explica: “You talk too educated and you come from a free state. ... He don’t want no niggers ‘round here talking better than him, putting freedom ideas in our heads” (Butler 74). Cuando Dana se transporta al pasado con Kevin, Weylin le pide a Kevin que sea tutor de Rufus, en ese entonces de doce años, porque se le dificulta leer y escribir, lo cual es vergonzoso para Weylin, y posteriormente le ordena a Dana leer para Rufus:

Tom Weylin didn’t want me reading on my own, but he had ordered me to read to his son. Once he had told Rufus in my presence, “You ought to be ashamed of yourself! A nigger can read better than you!”

“She can read better than you too,” Rufus had answered. (Butler 102)

Dana está consciente de que Weylin y Rufus la consideran “educada” y esto le da cierto control sobre ellos.

Rufus es de lento aprendizaje, lo cual contrasta con los niños esclavos que están dispuestos y entusiasmados por aprender a leer y escribir cuando Dana comienza a enseñarles —sin el permiso de Weylin, lo que representa una acción insubordinada— con la esperanza de que les sea útil en el futuro. Asimismo planta la semilla de la educación para sus futuras visitas: “One of the reasons it was against the law in some states to teach slaves to read and write was that they might escape by writing themselves passes. Some did escape that way” (Butler 49). Dana ve el potencial de los demás esclavos y siente frustración por no poder enseñarles y porque su estado de esclavitud les impide beneficiarse de ese conocimiento. Carrie, la esposa de Nigel, es muda y muy inteligente, pero difícilmente puede comunicarse con los demás. “In a more rational society, an ability to write

would be of great help to her. But here, the only people who could read her writing would be those who might punish her for being able to write ... I couldn't help contrasting Nigel's lessons with Rufus's and the contrast made me bitter" (Butler 105). Rufus es quien tiene el privilegio de aprender sin ninguna limitación social y muestra poco interés en ello. Butler ejemplifica que la educación no debe ser exclusivamente "blanca" y que un esclavo no es necesariamente "ignorante".

La educación también es un tema de controversia entre los esclavos. Algunos son supersticiosos y ven en Dana a un tipo de bruja. Otros, como Alice y Nigel, saben y aceptan que Dana proviene, de alguna forma, de otro lugar y quizás de otra época; Sarah, la madre de Carrie, encargada de la cocina de los Weylin, prefiere mantenerse fuera de los problemas que "ser educada" le causa a Dana. Butler también hace énfasis en que muchas veces se requiere más que alfabetización para tener ciertos conocimientos indispensables para sobrevivir en esa época. Dana intenta escapar de la plantación tras descubrir que Rufus no le envió su carta a Kevin para notificarle que ella había regresado y es capturada por Rufus y Weylin horas más tarde. Dana compara su experiencia con la de Alice, quien logró escapar con Isaac antes de ser capturada unos días después:

(Alice) knew only the area she'd been born and raised in, and she couldn't read a map. I knew about towns and rivers miles away—and it hadn't done me a damned bit of good! What had Weylin said? That educated didn't mean smart. He had a point. Nothing in my education or knowledge of the future had helped me to escape. Yet in a few years an

illiterate runaway named Harriet Tubman⁹ would make nineteen trips into this country and lead three hundred fugitives to freedom. (Butler 177)

Dana, quien había comenzado a confiar en su educación como su única herramienta de supervivencia, comprende que, aunque saber leer y escribir le otorga cierto control sobre los Weylin, su presente de 1976 no la preparó para las dificultades físicas y mentales que el periodo *antebellum* conllevaba para las diferentes comunidades negras, ya sea libres o esclavizadas. Parte del conocimiento de estas comunidades proviene de la experiencia adquirida, compartida y heredada.

La presencia de Dana, que crea una imagen de la mujer negra un tanto sabia a quien Weylin teme, rompe con las limitaciones que han sido impuestas a los esclavos y despierta interés en ellos de explorar su propia capacidad de aprendizaje. Algunos se acercan a Dana para pedirle que les enseñe a leer y escribir y muestran esperanza en una vida más allá de la esclavitud. Cuando Rufus es adulto, Alice lo convence de permitirle a Dana educar a Joseph (Joe), su hijo con Rufus, para que no crezca “ignorante”. Dana, al enseñarle a Joe, vuelve a comparar esa experiencia con la que tuvo al enseñarle a Rufus:

(Joe) came to me every day to learn to draw big clumsy letters on the slate Rufus bought him and read simple words and rhymes from the books Rufus himself had used. But unlike Rufus, Joe wasn't bored with what he was learning. He fastened onto the lessons as though they were puzzles arranged for his entertainment—puzzles he loved solving. He

⁹ Harriet Tubman fue una mujer afroamericana abolicionista que nació aproximadamente en 1820 en Dorchester County, Maryland, dentro de la esclavitud y creció como esclava en la plantación de la familia Brodess en medio del conflicto entre el norte y el sur un par de décadas antes de la abolición. La proximidad de Maryland con los estados libres de Pensilvania y Nueva Jersey permitían que el escape de esclavos resultara más fácil que en los estados del sur (*Deep South*). En 1849 logró escapar y se dirigió a Filadelfia, una vez ahí encontró trabajo y, junto con algunos contactos, se unió al movimiento anti-eslavista y comenzó a planear regresar al sur para guiar a sus familiares a la libertad (Humez 11-18).

could get so intense—throw screaming kicking tantrums when something seemed to be eluding him. But not all that much eluded him. (Butler 230-231)

Al descubrir los talentos de Joe, Rufus comienza a verlo como su hijo y no como un esclavo. Joe, por lo tanto, comienza un proceso de transición, un proceso que exploró posteriormente, en donde su identidad se vuelve racial y socialmente ambigua. Para entonces Weylin ha muerto y ya no es una constante influencia sobre Rufus, quien acepta los términos de Dana, que a su vez lo convence de permitirle enseñar a los otros niños esclavos, sin importar los “consejos paternos” que Rufus recibe de los vecinos advirtiéndole que “It was dangerous to educate slaves. ... Education made blacks dissatisfied with slavery. It spoiled them for field work” (Butler 236). Este fragmento ejemplifica cómo la educación es reemplazada por el trabajo forzoso, cómo la privación de conocimiento para estas comunidades negras proviene del temor que ocasiona el prospecto de un esclavo o esclava como individuo educado, y cómo esa educación causa insatisfacción con la situación en la que son forzados a vivir. También revela la mentalidad absurda del esclavista, que supone que el esclavo está satisfecho con ser esclavo o que no piensa por sí mismo si no tiene educación.

Trabajo: sistema jerarquizado

Con lo anterior podemos ver que tanto los esclavistas como el espacio social patriarcal en el que habitan tienen el control absoluto de la educación de las comunidades negras libres y esclavas. De igual forma, la comunidad blanca esclavista tiene el control sobre su trabajo. El trabajo para beneficio económico de una plantación, comunidad, área o estado, es la razón principal detrás de la industria de la esclavitud. El trabajo de la mujer esclava es más complejo que el de un hombre esclavo. Como sociedad patriarcal, los estereotipos de la mujer la colocan en una posición

reproductiva, doméstica y, en algunas ocasiones, maternal. Como mencioné antes, el trabajo doméstico es exclusivo de las mujeres; éstas se dedican a cocinar, cuidar niños, limpiar, etcétera, y este trabajo, en la novela, se asigna de forma jerarquizada.

El trabajo de Dana en la plantación está ligado —de forma irónica— al trabajo que realiza en 1976, como escritora y antes de ser escritora. Dana conoce a Kevin en una agencia en donde asignan diferentes tipos de trabajos a quien esté dispuesto a aceptarlos. Aquél que busca trabajo tiene que llegar temprano, registrarse y esperar a que surja un puesto. “We regulars called it a slave market. Actually, it was just the opposite of slavery. The people who ran it couldn’t have cared less whether or not you showed up to do the work they offered” (Butler 52). Esta descripción que Dana ofrece de su antiguo lugar de empleo es irónica porque resalta la ingenuidad de las generaciones más recientes con respecto a lo que significa la esclavitud; para ellos la esclavitud significa un trabajo que exige muchas horas laborales y poco dinero a cambio, a diferencia de trabajo forzado sin paga que priva de la libertad a los individuos. Que alguien trabaje ahí significa que pertenece a una clase socioeconómica baja; sin embargo, no parece haber distinción de género o “raza”. Dana y Kevin permanecen ahí hasta que logran éxito como escritores, suceso que coloca a ambos en una posición social más privilegiada.

Cuando Dana viaja al pasado comprende que en su presente lleva un estilo de vida privilegiado (a pesar de que los conflictos raciales siguen presentes en el siglo XX) que la exenta incluso del trabajo doméstico más trivial. A pesar de ese privilegio, tiene una ética de trabajo adquirido en lugares como la agencia. Weylin insiste que Dana debe trabajar para poder pagar su estancia en la plantación y a ella nunca parece molestarle el trabajo doméstico que en un inicio le es asignado, al cual no está del todo acostumbrada. “I spent God knows how long beating biscuit dough ... I cleaned and plucked a chicken, prepared vegetables, kneaded bread dough, and when

Sarah was weary of me, helped Carrie and the other house servants with their work” (Butler 81). Sarah es la figura materna de la plantación. En ella recae el deber de poner los asuntos domésticos en orden y Dana aprende de ella qué tipo de trabajo le corresponde.

En las plantaciones, ciertas mujeres tenían el título de “mammy”, lo que significa que tienen un estatus materno que le otorga autoridad a estas mujeres sobre los demás esclavos; podría definirse como un equivalente a una ama de llaves. Muchas veces, estas mujeres sostenían relaciones personales, sexuales, o incluso de tipo marital, con sus esclavistas. En *Kindred*, Sarah es una representación de estas mujeres; aunque no tiene el estatus de “mammy”, es ella quien dirige el trabajo de la casa, sin importar la presencia de Margaret Weylin. Rufus, junto con todos los esclavos, la llama “tía”. “Though Black women enjoyed few of the dubious benefits of the ideology of womanhood, it is sometimes assumed that the typical female slave was a houseservant—either a cook, maid, or mammy for the children in the ‘big house’ ... Like the majority of slave men, slave women, for the most part, were field workers” (Davis Cap 1). Mientras esto que Davis plantea es completamente cierto, las capacidades que las mujeres tengan de reproducirse y la relación que éstas sostengan con los hombres blancos de la plantación determinan el tipo de trabajo que hacen. Si bien Sarah no sostiene una relación con Weylin más allá de la relación de violencia entre esclavista y esclavo, ella representa una figura materna para Rufus y para los esclavos. El personaje de Sarah es indudablemente maternal, ya que tuvo cuatro hijos, de los cuales tres fueron vendidos. También tiene un papel doméstico, pues siempre se encuentra en la cocina o instruyendo a otros esclavos, Dana incluida, en los quehaceres hogareños.

Posteriormente, Dana comienza su trabajo como maestra enseñando a Rufus y a otros esclavos. Su posición como educadora también es irónica porque en su presente sus tíos hubieran querido que ella fuera maestra: “They would have approved of it. It’s what they would call

sensible. They wanted me to be a nurse, a secretary, or a teacher like my mother. At the very best, a teacher” (Butler 55).¹⁰ Ella escogió ser escritora a pesar de que no es una profesión que promete una seguridad económica, en el pasado o en el presente. Sin embargo, en la plantación no tiene esa opción y es forzada por Weylin a enseñarle a Rufus y es castigada cuando les enseña a los esclavos. Una vez que Rufus es adulto y está a cargo de la plantación, Dana goza de más privilegios: “My work was ... pretty much whatever I wanted it to be. I felt a little guilty about that. No other slave—house or field—had that much freedom. I worked where I pleased, or where I saw that others needed help. Sarah sent me to do one job or another sometimes, but I didn’t mind that” (Butler 44). Aunque Dana tiene la libertad de escoger, hasta cierto punto, el trabajo que realiza, esto no la exenta de su obligación de trabajar. Después de la muerte de Weylin, Rufus la culpa por no ser capaz de salvarlo de un paro cardíaco con sus habilidades como enfermera (que consisten en conocimiento básico de primeros auxilios del siglo XX) y decide castigarla trabajando en los maizales. Dana experimenta por primera vez el trabajo arduo al que otros esclavos y esclavas, aquellos que no tienen una función reproductiva o doméstica, son sometidos día tras día.

La muerte de Weylin trae de vuelta a Margaret a la plantación, quien se había ido a Baltimore con su familia después de dar a luz a gemelos, quienes murieron poco después. Margaret, ya a una edad más avanzada y después del daño que el parto causó a su cuerpo y mente, requiere de cuidados especiales, y Dana, bajo las ordenes de Rufus y a petición de la misma Margaret, se encarga de cuidar de ella, continuando su papel de “enfermera”. Sin embargo, Carrie la reemplaza cuando Rufus le pide a Dana que trabaje como secretaria para él, escribiendo cartas a sus acreedores que esperan pagos de las deudas que Weylin le heredó a Rufus. Esto también

¹⁰ Es importante notar que Dana cumple funciones de maestra, enfermera y secretaria en sus estancias en el pasado, siempre bajo la opresión de los Weylin, cuando en el presente ella tiene la libertad de rechazar esas profesiones para dedicarse a escribir.

presenta una ironía porque en el presente Dana se rehúsa a ayudarlo a Kevin a transcribir sus manuscritos, lo cual causa conflicto entre ellos:

He ... had asked me to do some typing for him three times. I'd done it the first time, grudgingly, not telling him how much I hated typing, how I did all but the final drafts of my stories in longhand. That was why I was with a blue-collar agency instead of a white-collar agency. The second time he asked, though, I told him, and I refused. He was annoyed. The third time when I refused again, he was angry. He said if I couldn't do him a little favor when he asked, I could leave. So I went home. (Butler 109)

La aversión que Dana siente por ese tipo de trabajo secretarial se debe en parte al tedio de escribir o mecanografiar en sí (es un trabajo que sólo está dispuesta a hacer para la producción de sus propios textos), pero también porque le molesta hacerlo para alguien más. Esto último a tal punto que casi termina su relación con Kevin. No obstante, en el pasado Rufus le ordena hacerlo, consciente de que Dana se resiste a ese trabajo en particular, y Dana no se puede negar de la misma forma que se negó con Kevin.

El trabajo de Dana en la plantación varía dependiendo de las circunstancias y quién esté a cargo. También resalta el sometimiento que vive en la plantación en contraposición a las libertades que goza en 1976. Si regresamos a la problemática de control y de poder, el trabajo en la plantación es totalmente controlado ya sea por los Weylin o los capataces. El tipo de trabajo que Alice, Carrie y otras esclavas realizan está más ligado a sus relaciones con Weylin, Rufus o los hombres esclavos. Esto da lugar al control que el hombre, negro o blanco, aunque particularmente blanco, ejerce sobre la mujer mediante el matrimonio y la reproducción.

Matrimonio: contrato, simbolismo y estrategia económica

El matrimonio es una institución con connotaciones políticas, económicas, sociales, morales y religiosas. Su complejidad permite que desempeñe diferentes funciones. Como menciono anteriormente, el matrimonio comúnmente forma parte de la creación de un ámbito familiar heteronormativo que se desarrolla dentro del patriarcado.

Monogamous heterosexual marriage is one relatively recent and efficient form that seems to allow men to control both (women's sexuality and resources). Controlling women's access to resources and their sexuality, in turn, allows men to control women's labor power, both for the purpose of serving men in many personal and sexual ways and for the purpose of rearing children. The services women render men, and which exonerate men from having to perform many unpleasant tasks (like cleaning toilets) occur outside as well as inside the family setting. (Hartmann 11)

El texto de Hartmann se publicó en 1979, mismo año en que *Kindred* fue publicada. Hartmann discute las problemáticas patriarcales y los efectos que tienen sobre las mujeres en una época de posguerra, durante el conflicto entre el capitalismo y comunismo de la guerra fría y un poco más de una década después del movimiento por los derechos civiles. Hartmann y Butler expresan las mismas preocupaciones sobre el papel cultural al que la mujer ha sido sometida; en otras palabras, la relación de poder entre géneros.

El matrimonio en la década de 1970 intenta separarse de la construcción de una imagen doméstica idealizada que glorifica el matrimonio como el estado ideal para la mujer que la restringe a un lugar (el hogar) y la mantiene fuera del ámbito laboral, promovida desde la década de 1950, precisamente con la idea de la familia nuclear. Entre 1812 y 1832 (época que abarca el pasado *antebellum* de *Kindred*), el matrimonio significa un contrato económico: “marriage

remained an economic arrangement with clearly defined roles for both men and women. Throughout the nineteenth century, most American women expected to marry and to have children, although the age of marriage and the number of children varied according to religion, class, and race” (Wayne 1). En los estados donde había plantaciones, particularmente en los estados sureños, las costumbres eran más conservadoras. La mujer tenía que cumplir con un papel más restringido. En ese periodo, el valor de un prospecto se medía conforme a su riqueza y el número de esclavos que poseía (Wayne 4).

Pero el matrimonio también tiene diferentes significados de acuerdo con la comunidad en la que se practica. Como Wayne menciona, el significado del matrimonio varía conforme a la región, la “raza” y la clase social de un individuo; así como las costumbres del norte son diferentes a las de los estados sureños, el matrimonio es diferente entre las comunidades esclavas y esclavistas. En primer lugar, el matrimonio entre esclavos o negros libres no era considerado un proceso legal. A pesar de esto se practicaba con o sin permiso de sus esclavistas. Cuando una pareja heterosexual de esclavos se unía en matrimonio mediante un ritual, se consideraba una unión simbólica y no contractual, y debido a que no tiene un respaldo legal, los esclavos no tienen el control de sus relaciones maritales. En segundo lugar, las circunstancias y condiciones impredecibles a las que están sometidos no les permiten formar un ámbito familiar; muchas veces una pareja era vendida por separado a otros esclavistas, o el esclavista decidía, en muchos casos, “reproducir” a una esclava con otro esclavo sin importar que alguno de los dos estuviera casada o casado con alguien más. “The private home as a self-protective, independent unit did not exist. That powerful institution, the polygamous African home, was almost completely destroyed, and in its place in America arose sexual promiscuity, a weak community life, with common dwelling, meals, and child nurseries” (Du Bois 202). Dentro de la comunidad esclava no existe, salvo

excepciones, el núcleo familiar que representan, por ejemplo, los Weylin: padre, hijo, madre. No hay jerarquía, o relación económica ni política entre la “familia esclava” que se vuelve una sola, como recalca Du Bois, a diferencia de un grupo construido de diversos núcleos familiares debido a la explotación sexual (principalmente con fines reproductivos) promovida por los esclavistas.

Las características entre la mujer blanca y la mujer negra son opuestas a pesar de que ambas son oprimidas. Mientras que la mujer blanca cumplía una función estética más que productiva, que se basaba en la imagen doméstica idealizada,¹¹ la mujer negra era sometida al trabajo forzoso y además era explotada sexualmente. “When men of the servile class were ordered to mate, women, who on the whole played a more passive role, had little choice in the selection of mates” (Frazier 25-26). Esto toma en cuenta las relaciones que estaban forzadas a sostener con otros esclavos. Por otro lado están las relaciones de abuso (relaciones de violencia) entre el esclavista y la esclava.

It would be a mistake to regard the institutionalized pattern of rape during slavery as an expression of white men’s sexual urges, otherwise stifled by the specter of white womanhood’s chastity. That would be far too simplistic an explanation. Rape was a weapon of domination, a weapon of repression, whose covert goal was to extinguish slave women’s will to resist, and in the process, to demoralize their men. (Davis Cap. 1)

El abuso sexual contribuye a esa destrucción del núcleo familiar porque daña las relaciones entre hombres y mujeres esclavas. En *Kindred*, el abuso sexual de Rufus hacia Alice despierta una reacción violenta de retribución en Isaac; por consiguiente, Alice y Isaac tienen que huir. Isaac,

¹¹ De igual forma en que Rufus, Weyling y un esclavo dentro de una plantación tienen un papel que cumplir dentro de una sociedad *Antebellum*, Margaret Weylin también tiene que seguir la línea de comportamiento que se espera de ella. “As the ideology of femininity—a byproduct of industrialization—was popularized and disseminated through the new ladies’ magazines and romantic novels, white women came to be seen as inhabitants of a sphere totally severed from the realm of productive work” (Davis Cap. 1). En *Kindred*, Margaret Weylin tiene estas características: “Weylin had married a poor, uneducated, nervous, startlingly pretty young woman who was determined to be the kind of person she thought of as a lady. That meant she didn’t do ‘menial’ work, or any work at all, apparently” (Butler 94).

como esclavo de otra plantación, es perseguido y ambos son capturados y vendidos por separado. Rufus es el factor principal de la destrucción de la relación entre Alice y Isaac. Alice no solo se ve despojada de su libertad, sino que es sometida por Rufus a una relación de características concubinarias. Una de las complejidades de la novela yace en que Dana depende de esta relación de violencia para sobrevivir, y es la razón por la que debe salvar la vida de Rufus una vez tras otra. Sin Hagar, producto de esta relación de violencia, Dana no puede existir.

Este tipo de relaciones causan dos situaciones: la primera es que crea un proceso de mestizaje de donde provienen, en particular, los mulatos. En este sentido, Joe, como mencioné antes, y Hagar, pertenecen a ambas comunidades, negra y blanca, y a la vez no pertenecen a ninguna. Este vínculo entre Hagar y Dana es significativo porque ambas son mujeres que tienen como antecedente esta relación de violencia que las crea y las oprime. La segunda es que complica la cuestión de la maternidad, pues como mujeres, se espera que sean “naturalmente maternales”, pero muchas veces no lo son. Paradójicamente, como esclavas, no pueden ser consideradas madres porque por encima de eso son “reproductoras”. Sin importar que la mujer sea maternal o no, se le separa de sus hijos e hijas de forma inhumana y son valoradas por su capacidad de seguir produciendo esclavos: “in the eyes of the slaveholders, slave women were not mothers at all; they were simply instruments guaranteeing the growth of the slave labor force. They were ‘breeders’— animals, whose monetary value could be precisely calculated in terms of their ability to multiply their numbers” (Davis Cap. 1). En *Kindred* hay muchos ejemplos de esto. A pesar de la imagen maternal de Sarah, su estatus como madre no le da privilegios. Weylin vende a sus hijos, como explica la misma Sarah, por un capricho de Margaret. “She wanted new furniture, new china dishes, fancy things you see in that house now. ... But it wasn’t good enough for white-trash Margaret. So she made Marse Tom sell my three boys to get money to buy things she didn’t even

need!” (Butler 95). Como propiedad y como objetos, los esclavos son intercambiados por otros objetos y no tienen valor humano. Incluso Weylin vendió algunos de los esclavos que engendró con mujeres esclavas.

Carrie, por ejemplo, junto con Nigel, pertenece al pequeño grupo de esclavos que logra formar un núcleo familiar. Esto es una estrategia de Weylin y Rufus, pues son ellos quienes lo permiten para mantener control sobre Nigel. “Man marries, has children, he’s more likely to stay where he is” (Butler 139). Rufus contrata a un sacerdote para llevar a cabo la ceremonia, la cual Dana describe como simbólica, y le permite a Nigel trabajar en otras plantaciones para construir una casa para él, Carrie y sus hijos. “It had been a good investment for Rufus. Not only did he get part of Nigel’s earnings, but he got the assurance that Nigel, his only valuable piece of property, was not likely to run away again soon” (Butler 139, 155). Esto también significa que, si se reproducen, sus hijos e hijas serán propiedad de Rufus.

Así se forman nuevas comunidades mulatas que se unen al conflicto y prejuicio racial que ha perdurado hasta la actualidad. También sirven como vínculo entre la historia de la esclavitud y las nuevas generaciones, como es el caso de Hagar y Dana. El matrimonio, la educación y el trabajo son instituciones que funcionan en conjunto dentro de las diferentes comunidades mediante la jerarquización y las relaciones de poder. La educación es reservada para las comunidades blancas a la vez que se promueve la ignorancia de los esclavos, mientras que el trabajo es una forma de sometimiento, privación de la libertad y método de control, y el matrimonio y el concubinato tienen como objetivo principal la reproducción. La mujer cumple con papeles específicos dentro de esas instituciones que conforman las dinámicas del hogar, particularmente en una plantación. En *Kindred*, el hogar es un concepto multifacético que tiene diferentes niveles de significado dependiendo de las comunidades que lo conformen.

Conclusión. Consecuencias del racismo en Estados Unidos

Kindred es una novela provocativa que contrasta el pasado esclavista con el presente libre de 1976 —libre a pesar de la discriminación racial que aún se vive en Estados Unidos de la segunda mitad del siglo veinte. A través de Dana, Octavia E. Butler representa la experiencia de las mujeres en diferentes aspectos sociales que afectan su forma de vida, los medios con los que son oprimidas y cómo esta opresión patriarcal determina la jerarquía social, racial, económica y política que desempeña cada individuo dentro su comunidad y la sociedad que conforma estas comunidades. A la mujer se le ha atribuido ciertos papeles de femineidad que van ligados a la maternidad, el matrimonio y la domesticidad, y es bajo estos parámetros que en esta tesina analizo el papel de la mujer en el hogar y el significado de éste en las diferentes épocas que son representadas en *Kindred*. El pasado estadounidense, que tiene como característica la búsqueda del crecimiento económico, trajo consigo la importación de individuos africanos a los que se les sometió al trabajo forzoso para el beneficio económico de las plantaciones. Este conflicto racial e inhumano ha traído consecuencias que todavía son evidentes en el momento en que Butler escribe esta novela.

(D)istinct patterns of race and class stratification evolved over an extended period and created distinct patterns of race relations within the slave plantation. Patterns of race relations that were created by the slave plantation included white supremacy and black inferiority; interracial paternalism; a racial division of labor; a color status hierarchy comprising whites, mulattoes, and blacks; racial social distance; racially segregated communities; and the institutionalization of racial norms and codes that governed race relations. To the extent that slave plantations created and perpetuated these patterns of race relations, they can be considered the origins of black/white relations in America. (Durant y Knottnerus 11)

El racismo es una causa directa de la esclavitud, y ha provocado una separación entre comunidades, particularmente la comunidad negra y la blanca. bell hooks analiza y critica esta estratificación en su ensayo “Again—Segregation Must End”.¹²

hooks reflexiona sobre su experiencia al crecer en un pequeño pueblo de Kentucky en una época en que la segregación racial ya no es una práctica legal, pero todavía existe un fuerte prejuicio dentro de la sociedad. Debido a la violencia que se vive, se les inculca a los niños y las niñas de las comunidades negras la necesidad de continuar esta separación y temer a aquellos que no formaran parte de su propia comunidad:

Growing up in racial segregation I felt “safe” in our all black neighborhoods. White people were represented as a danger, especially white males. Every black girl in our segregated neighborhoods knew that we had to be careful not to have any interaction with white males for they were most likely seeking to violate us in some way. While sexual violation was the dreaded form of white male racist assault, it was also clear that white folks, often acting on a whim, humiliated and shamed black folks, whether through aggressive verbal abuse (calling us by ugly racist epithets) or blatant physical assault. (hooks 70)

La violencia hacia las mujeres es un problema que ha perdurado y no ha encontrado fin, ni en la década de los setenta ni ahora en el siglo XXI. Butler explora esta problemática y las diferentes relaciones de violencia que existen entre esclavista y esclava, haciendo una protesta y criticando a una sociedad estadounidense que ha promovido y ha permitido que este abuso continúe. El abuso sexual dentro de la esclavitud es una forma de dominación, control y poder del que la mujer no tiene escapatoria.

¹² bell hooks es una autora feminista que escribe sobre estas problemáticas raciales y patriarcales. Nació con el nombre de Gloria Jean Watkins y adoptó el seudónimo de bell hooks en honor a su abuela Bell Blair Hooks. Su oposición hacia la opresión racial y la opresión hacia la mujer se refleja en su decisión de utilizar minúsculas en su nombre autoral: para subvertir el sistema lingüístico binario que es la base del género.

Butler contrasta las diferencias entre el abuso que se lleva a cabo dentro de una plantación y el abuso en el siglo XX. En el prólogo de *Kindred*, Dana acaba de perder un brazo bajo circunstancias misteriosas. Este suceso es lo que da lugar al desarrollo de la narrativa: el objetivo es descubrir qué causó esa agresión. Al no saber las causas del “accidente”, la policía detiene e interroga a Kevin bajo sospechas de abuso. Esto sirve como evidencia de que en una sociedad contemporánea es más posible que el abuso de una mujer negra por parte de un hombre blanco sea castigado, cuestionado o que sea causa de ofensa, a diferencia de una mujer negra en el periodo *antebellum*, cuando no sólo este tipo de abuso no era ilegal, sino que era aceptado y hasta esperado. Teniendo esto en cuenta, se podría argumentar que ha habido progreso en cuanto al conflicto racial y, en particular, al abuso que sufre la mujer afroamericana; sin embargo, el racismo y la violencia contra la mujer sigue presente, y es algo que Butler y hooks critican con sus textos. Los oficiales de policía están seguros de que Kevin es el responsable de la pérdida del brazo de Dana y, a pesar de esta certeza, por falta de testigos y evidencia no pueden acusar formalmente a Kevin. Esto puede pasar desapercibido porque Kevin es inocente, pero si no fuera el caso, los resultados probablemente no hubieran sido diferentes. El problema es que el sistema legal, hecho por hombres para hombres, no hace lo suficiente para proteger a las mujeres y la cultura patriarcal continúa fomentando la violencia y la segregación de todo aquello que considere *otro*.

bell hooks argumenta que el racismo está tan arraigado en la cultura estadounidense que incluso cuando surgen los movimientos de integración social, para que las comunidades negras convivan con las comunidades blancas, existen formas de racismo que no son tan evidentes. Una de estas formas se encuentra en la industria de la vivienda:

Given the system of white supremacy the blacker the neighborhood the more likely it is that the property therein will be deemed less valuable by property appraisers, who are

usually white. ... Since on the average white families make more money than people of color/black people, some neighborhoods will automatically be all white because of high prices. (hooks 72, 73)

El problema que hooks resalta es la invisibilidad de la mayoría de los aspectos del racismo. El racismo no sólo consiste en actos de violencia, sino en una serie de sistemas que funcionan en todos los aspectos de la vida sociopolítica y cultural. El análisis de la vivienda que hooks aporta es importante para esta esta tesina porque resalta que el espacio donde este ámbito hogareño se lleva acabo es calculado y significativo.

En *Kindred*, el espacio es importante para determinar cómo funciona la narrativa y la forma en que se desarrollan los personajes dependiendo del lugar en el que se encuentren. Es importante que la plantación de los Weylin no esté en los estados sureños, sino en Maryland: la frontera de los estados esclavistas, cuya cercanía con los estados del norte ofrece a algunos esclavos oportunidades para escapar. Maryland también representa la costa este de Estados Unidos donde las poblaciones suelen ser más conservadoras, mientras que el presente de Dana y Kevin se desarrolla en California, debatiblemente el estado más liberal del país. Una plantación en un estado esclavista cumple una función, al igual que un hogar como espacio familiar cumple con un papel jerarquizado dentro de su sociedad, y sus funciones son diferentes de acuerdo con el espacio y el tiempo en el que existen. Ya sea que un conjunto de viviendas promueva la segregación o la integración, está cumpliendo con una función determinada por aspectos raciales y económicos.

Estas funciones relacionadas al espacio forman las identidades de sus habitantes. En California, Dana es una mujer libre, una mujer casada, con derechos y con profesión de su elección. En Maryland, es una esclava y no mucho más que eso. Uno de los puntos más importantes de la narrativa es que la esclavitud marca al individuo, a la comunidad y a la sociedad; afecta sus

interacciones. Dana tiene que convertirse en una esclava para sobrevivir, en mente y cuerpo, y lo inquietante es que no es difícil convertirse en esclavo: “I never realized how easily people could be trained to accept slavery” (Butler 101). Dana asume su posición como esclava de la misma forma en que Kevin asume su posición privilegiada como hombre blanco superior. Dana deja de ser su esposa y se convierte en su esclava. Así como Dana y Kevin se vuelven productos de su entorno, los Weylin son esclavistas porque Maryland, como estado esclavista entre 1812 y 1832, se los exige. Los Weylin nunca se comportan de alguna forma que su sociedad no espere de ellos. ¿Hasta qué punto el individuo crea el espacio y hasta qué punto el espacio crea el individuo? Al final de su ensayo, hooks dice haber encontrado un lugar llamado Berea, en Kentucky, donde existe la diversidad y donde personas de diferentes comunidades, antecedentes y etnias conviven. Si existe la diversidad, ¿existe en un espacio efímero que ha sido cuidadosamente construido y que finalmente se segregará o permanecerá intacto una vez que ha encontrado un espacio para subsistir?

Kindred es un texto que cuestiona y pone en evidencia las consecuencias de la esclavitud en la cultura estadounidense. Dana simboliza la privación de la libertad; Alice representa la violencia y el abuso que la mujer ha sufrido; Hagar es símbolo de la herencia y las generaciones pasadas de estas mujeres que no sólo han sufrido esta violencia, sino que son producto de ella; Kevin representa las fuerzas liberales que luchan contra esta problemática racial, que intentan romper barreras y promover la integración que hooks menciona; y Rufus representa el patriarcado, la fuerza opresora que determina quién tiene el derecho a ser libre y quién no, y su muerte a manos de Dana simboliza la abolición de la esclavitud, y significa que todos aquellos que han sido, y son, sometidos por esa representación del patriarcado pueden continuar viviendo.

La muerte de Rufus es el factor que origina la novela: Dana evita que se ahogue, o que quemase las cortinas, o que muera a manos de Isaac, o que incluso se suicide tras la muerte de Alice. Lo cual nos lleva de nuevo a la cita de Flagel: “Her mission has never been to nurture Rufus but to control his life, and this includes eliminating him when necessary” (223). En el último capítulo de *Kindred*, la última vez que es transportada al pasado y tras descubrir que Alice ha recurrido al suicidio (después de que Rufus la engañó diciéndole que había vendido a sus hijos), Dana ya no siente la responsabilidad de mantenerlo con vida. Su descendencia y la vida de la propia Dana a futuro ya han sido aseguradas con el nacimiento de Hagar. Pero no es sino hasta que Rufus intenta abusar de ella, con la esperanza de que Dana se convierta en algún tipo de sustituto de Alice, que Dana decide “eliminarlo”. Y a pesar de su renuencia a convertirse en ese sustituto, hay un breve momento en el cual Dana se imagina permaneciendo en un estado sumiso y “aceptando” una situación donde él se convertiría simultáneamente en su amo y su “amante”. Ella decide no someterse y la alternativa es matarlo. Lo apuñala hasta que él muere sosteniendo el brazo de Dana, el cual permanece apresado mientras ella regresa al presente. En el presente, su brazo es amputado, aparentemente aprisionado dentro de la pared. Kevin expresa, en el último enunciado de la novela, que la muerte de Rufus significa que él (Kevin) y Dana podrán conservar la cordura (Butler 264). Por último, la mutilación de Dana es evidencia de que la comunidad afroamericana aún lleva las cicatrices que el trauma de la esclavitud marcó en sus mentes, como comunidad, y en sus cuerpos como evidencia de la interminable violencia física.

La narrativa de Dana es, después de todo, un testimonio de sus experiencias aunado con sucesos históricos. “There seems to be a new desire to think historically, and to think historically these days is to think critically and contextually” (Hutcheon 88). Octavia Butler cuestiona y a la vez valida la historia de la esclavitud, en parte mediante el elemento fantástico de viaje en el

tiempo, y en parte mediante el epílogo, el cual revela que los hechos no acontecieron como los artículos de la Sociedad Histórica de Maryland argumentan, y que en algunos casos hay una falta de información al respecto. Butler reconstruye la historia del pasado esclavista mediante el testimonio moderno —posmoderno— de Dana y las paradojas que surgen en consecuencia del viaje en el tiempo. Estas paradojas, a su vez crean un sentimiento de *heimlich/unheimlich* que atribuyen diferentes significados a lo que es un hogar dentro de diferentes tiempos y espacios. Es a través de testimonios que se da a conocer la historia. Butler y hooks terminan sus textos de manera optimista a pesar de los horrores que ambas resaltan y critican: aunque Kevin tiene razón en asegurar que no hay nada que se pueda hacer para cambiar la historia, en el epílogo, mientras él y Dana reflexionan sobre sus experiencias, podemos esperar que es posible lograr cambiar el futuro y, como hooks argumenta, podemos formar comunidades diversas si existe un sentido de separación, no separación de una comunidad de otra, sino de las convenciones y los prejuicios que crean ésta crean.

Línea de tiempo: *Kindred* de Octavia E. Butler

	Capítulo	California	Maryland	Rufus	
Primer Viaje	The River	Junio 9, 1976	1812	5 años	- Cumpleaños 26 de Dana
Segundo Viaje	The Fire	Junio 9, 1976	1815	8 años	
Tercer Viaje	The Fall	Junio 10, 1976	1819	12 años	- Kevin va con Dana al pasado
Cuarto Viaje	The Fight	Junio 18, 1976	1824	18 años	
Quinto Viaje	The Storm	Junio 18, 1976	1831	24 años	-Weylin muere / Hagar nace
Sexto Viaje	The Rope	Julio 4, 1976	1832	25 años	- Bicentenario de la independencia de Estados Unidos de América

Bibliografía

- Bell, David. "Heteronormativity". *International Encyclopedia of Human Geography*. Ed. R. Kitchin y N. Thrift. Londres: Elsevier, 2009. 115-119. PDF.
- Butler, Octavia E. *Kindred*. Boston: Beacon, 2009. Impreso.
- Davis, Angela Y. *Women, Race & Class*. Nueva York: Vintage E, 2011. EPUB.
- Du Bois, W. E. B. *The Negro*. Filadelfia: U of Pennsylvania P, 2001. EPUB.
- Durant, Thomas J., y J. David. Knottnerus. *Plantation Society and Race Relations: The Origins of Inequality*. Westport, CT: Praeger, 1999. PDF.
- Flagel, Nadine. "'It's Almost Like Being There': Speculative Fiction, Slave Narrative, and The Crisis of Representation in Octavia Butler's *Kindred*". *Canadian Review of American Studies/Revue Canadienne D'études Américaines*. Núm. 42, Vol.2. 2012. 216-245. MLA International Bibliography. Web.
- Foucault, Michel. "The Subject and Power". *Essential Works of Foucault, 1954-1984*. Ed. Paul Rabinow. Trad. Robert Hurley. Londres: Penguin, 2000. 326-348 PDF.
- Frazier, Edward Franklin. *The Negro in the United States*. Edición revisada. Nueva York: Macmillan, 1957. 3-85. PDF.
- Freud, Sigmund. *The Uncanny*. Trad. Alix Strachey. 1919. 1-21. PDF.
- Hartmann, Heidi I. "The Unhappy Marriage of Marxism and Feminism: Towards a More Progressive Union". *Capital & Class*. Vol. 3, núm. 2, 1979. 1-33. PDF.
- hooks, bell. "Again—Segregation Must End". *Belonging: A Culture of Place*. Nueva York: Routledge, 2009. 69-88. PDF.
- Humez, Jean McMahon. "Life". *Harriet Tubman: The Life and the Life Stories*. Madison, WI: U of Wisconsin P, 2003. 11-18. PDF.

- Hutcheon, Linda. "Limiting the Postmodern: The Paradoxical Aftermath of Modernism" y "Historizing the Postmodern: The Problematizing of History". *A Poetics of Postmodernism History, Theory, Fiction*. Nueva York: Routledge, 1988. 37-56 y 87-101. PDF.
- Klein, Ernest. *A Comprehensive Etymological Dictionary of the English Language Dealing with the Origin of Words and Their Sense Development Thus Illustrating the History of Civilization and Culture*. Ámsterdam: Elsevier, 1966. 845-846. PDF.
- La Biblia: Dios Habla Hoy*. Sociedades Bíblicas Unidas, 1996. Impreso.
- Lavender III, Isiah. "Critical Race Theory". *The Routledge Companion to Science Fiction*. Mark Bould. Londres: Routledge, 2009. PDF.
- McEntee, Grace. "Butler, Octavia (1947-2006)". *Writing African American Women: A-J*. Ed. Elizabeth Ann Beaulieu. Westport, Conn: Greenwood, 2006. 139-142. Web.
- Millett, Kate. *Sexual Politics*. Chicago: U of Illinois P, 2000. 3-58. PDF.
- Murdock, George Peter. *Social Structure*. 10 ed. Nueva York: Free, 1965. PDF.
- Peck, M. Scott. "The True Meaning of Community" *The Different Drum: Community-making and Peace*. Nueva York: Simon and Schuster, 1987. 59-76. WEB.
- Pinderhughes, Elaine. *Understanding Race, Ethnicity, and Power: The Key to Efficacy in Clinical Practice*. Nueva York: Free, 1989. PDF.
- Rushdy, Ashraf H.A. "Master texts and Slave Narratives". *Neo-Slave Narratives: Studies in the Social Logic of a Literary Form*. Nueva York: Oxford UP, 1999. PDF.
- Seed, David. "Fictions of Time". *Science Fiction: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford UP, 2011. PDF.
- Stamp, Kenneth M. *The Peculiar Institution: Slavery in the Antebellum South*. Nueva York: Vintage Books, 1956. PDF.

The Holy Bible: King James Version. Nashville, TN: Holman Bible, 2000. Impreso.

Turner, Ralph H. "Self and Other in Moral Judgement". *American Sociological Review*. Vol. 19, núm. 3, Junio, 1954. 249-259. Web.

Wayne, Tiffany K. "Marriage and Family life". *Women's Roles in Nineteenth-Century America*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 2007. Web.